

El BAUTISMO del Espíritu Santo

¿Qué es?

¿Quién lo necesita?

¿Por qué recibirlo?

Por
Dennis Smith

¿Te has preguntado alguna vez qué sintieron los discípulos cuando recibieron primero el derramamiento del Espíritu Santo? ¿Qué sentimiento los embargó cuando las lenguas de fuego descansaron sobre ellos?

El bautismo del Espíritu Santo ‘también llamado el derramamiento y unguimiento’ puede ser-y debe ser-experimentado por todo cristiano hoy. Tantos cristianos encaran la vida sin darse cuenta del potencial pleno de este poder vital. El pastor Smith comparte en una manera fácil de leer y, sin embargo, en una forma erudita la tesis que el Espíritu desempeña en nuestra batalla con el enemigo de Dios y su pueblo.

“Un libro que debe leerse por todo cristiano que desea estar listo para la segunda venida de Cristo.”

El pastor Dennis Smith recibió una licenciatura de ciencias en ingeniería mecánica en la Universidad Estatal de Colorado. Mientras se encontraba en el estado de Colorado llegó a ser miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Después de trabajar en ingeniería por un breve periodo de tiempo, sintió el llamado a dedicarse al ministerio. El pastor Smith ha servido a la iglesia como un laico activo y además en posiciones pastorales y departamentales por más de 41 años. Se graduó del Seminario Teológico de la Universidad Andrews con un grado de Maestría en Divinidad.

En 1999 el Señor guió a Dennis y a su esposa, Patty, a empezar a estudiar la enseñanza bíblica sobre el bautismo del Espíritu Santo. Como resultado de su estudio, ellos fueron persuadidos a orar específicamente por esta experiencia bíblica. Pronto después de que ellos oraron para que Dios les concediera este derramamiento vivencial del Espíritu, una nueva vida espiritual empezó a experimentarse en ambos. Casi inmediatamente Dennis se sintió guiado a empezar a escribir acerca de las cosas que él estaba aprendiendo y experimentando.

EXPERIENCIA PERSONAL

En Septiembre de 1999 Dios comenzó a desafiarnos a mi esposa , Patty y a mí a través de varias maneras para enfocarnos hacia el concepto bíblico del bautismo del Espíritu Santo, también llamado el “ungimiento” o “derramamiento “del Espíritu Santo. Después de estudiar cuidadosamente y orar, decidimos buscarlo por este bautismo. Desde entonces hemos experimentado cosas maravillosas en el Señor tanto en lo personal como en nuestro ministerio. La experiencia puede ser mejor descrita como el regreso a nuestro “primer amor”. Un cambio de estilo de vida comenzó en nosotros, a medida que el Espíritu quedamente trabajaba en nosotros. Lo que estuvimos experimentando - y experimentamos todavía- no debería ser confundido, como lo hacen algunos cristianos, con el don de lenguas. Lo que experimentamos con el bautismo del Espíritu Santo no tiene nada que ver con el don de lenguas.

EL CONCEPTO

El concepto del bautismo del Espíritu Santo abarca dos trabajos, uno es llevarnos a aceptar a Cristo y bautizarnos y el segundo es llenarnos para que podamos vivir una verdadera vida cristiana y hacer las obras de Dios. Jesús es nuestro modelo o ejemplo en todas las cosas. Él nació del Espíritu, guiado por el Espíritu desde su niñez hasta la vida adulta y el bautismo. Pronto después de ser bautizado en las aguas, fue bautizado por el Espíritu Santo por el cual había orado durante su bautismo en el agua. Después del derramamiento del Espíritu, fue preparado para seguir hacia adelante con poder y pelear la batalla con Satanás como nunca antes (la tentación en el desierto). Él fue lleno de poder para predicar y enseñar el reino de Dios, llevando el ministerio de curación y sacando demonios.

Jesús dijo que todo aquel que creyera podría incluso hacer mayores obras que él. Cuando los creyentes reciben el bautismo del Espíritu Santo, el creyente es lleno de poder para hacer las mismas obras que Cristo, porque el mismo Espíritu Santo que llenó a Cristo también puede llenar al creyente. Antes de experimentar este derramamiento del Espíritu, Dios está con el creyente porque él lo llamó y guió a ser bautizado. Aunque no tendrá por completo el poder del Espíritu dentro de sí mismo hasta en tanto no reciba el bautismo del Espíritu Santo. Esa es la razón por la cual Jesús dijo a sus discípulos que esperaran por el derramamiento del Espíritu en el día de Pentecostés. No todos estuvieron presentes en el día de Pentecostés. El libro de los Hechos indica que Dios continuó bautizando a los creyentes con el Espíritu Santo después del día de Pentecostés. Una manera de hacer esto fue por medio de la oración y la imposición de manos (Hechos 8:12-17; 19:1-6). Este es el modelo que he seguido. Aunque la imposición de manos no es siempre necesaria. Uno puede recibir el bautismo del Espíritu Santo cuando entrega su vida a Dios y clamamos en oración su promesa de dar su Espíritu por completo.

EL ESCEPTICISMO

Cuando el tema del bautismo del Espíritu Santo fue inicialmente presentado en las iglesias donde yo pastoreaba, encontré escepticismo en algunos miembros. Muchos pensaron que yo quería que ellos comenzaran a hablar en lenguas. Algunos sintieron que estaba diciendo que el Espíritu Santo no había estado en ellos previamente. Pensaron que ya habían tenido el derramamiento del Espíritu. Sin embargo, si ellos realmente no entendían o si nunca específicamente habían clamado la promesa del bautismo del Espíritu, la probabilidad era que no hubieran experimentado todavía tal derramamiento.

Tomó algún tiempo para que mis congregaciones entendieran por completo el concepto; sin embargo, a través de mucha oración y estudio bíblico el Señor llevó a un correcto

entendimiento a ambas congregaciones. Comencé a predicar varios aspectos del bautismo del Espíritu los sábados en la mañana y en las reuniones de oración, también fui de casa en casa compartiendo lo que entendía del bautismo del Espíritu Santo. A medida que visitaba a los miembros, les ofrecía orar por ellos imponiéndoles las manos y clamando la promesa de Dios de que fueran llenos de su Espíritu.

RECIBIDO POR FE

Recibir el bautismo del Espíritu es asunto de fe. El derramamiento del Espíritu viene de Dios y no de la persona que está imponiendo las manos sobre el individuo. La imposición de manos es simplemente un acto ceremonial similar a la ordenación de diáconos, o ancianos para la iglesia. Uno puede sentir o no sentir algo al momento del derramamiento. Sin embargo, en todos los casos el Espíritu hará sentir su presencia tan pronto como la petición sea hecha con fe.

¿QUÉ PASA CUANDO ALGUIEN LO RECIBE?

¿Qué sucede cuando le pedimos a Dios por el derramamiento del Espíritu? Unos pocos ejemplos de los cambios que trae el derramamiento del Espíritu son: Un fuerte deseo del estudio de la palabra de Dios, más oración y cambios en el estilo de vida y actividades. Estoy convencido que el derramamiento del Espíritu es necesario para que el creyente camine victoriosamente con Cristo. He llegado al entendimiento, de acuerdo con la Biblia, que no se conoce a Cristo por completo sin el bautismo del Espíritu Santo. Esto es ilustrado en la parábola de las 10 vírgenes al igual que en otras partes de las Escrituras donde Cristo habla “no conociendo” a alguien (He cubierto este tema con mas detalles en otro capítulo). Tal parece que el bautismo del agua es similar a una ceremonia de matrimonio mientras que el bautismo del Espíritu es simbolizado por la consumación del matrimonio donde el novio “conoce” a la novia. Satanás pone resistencia a este trabajo, porque sabe que el derramamiento del Espíritu destruye su poder en la vida del creyente.

Estoy convencido que entender y experimentar el derramamiento del Espíritu Santo es solo consecuencia de entender y aceptar a Cristo como nuestro Salvador. No hay trabajo más importante para el creyente que buscar el derramamiento del Espíritu y aprender a caminar victoriosamente en el Espíritu.

De cualquier manera que busquemos esta maravillosa experiencia, ya sea por nosotros mismos o a través de guiar a otros hacia esta experiencia, debemos hacerlo con oración, Satanás hará todo lo que pueda para evitar que esto suceda y cause confusión. Debemos evitar que haya rechazo de estas enseñanzas porque puede conllevar al rechazo del Espíritu. Debemos también evitar el fanatismo, la actitud de justificación propia, el orgullo, el sentimiento de autosuficiencia -los cuales fueron los problemas de “Laodicea”-, o el sentimiento de que somos indignos para recibirlo. He encontrado que muchos, quienes creen que ya han recibido el derramamiento del Espíritu, están dispuestos a recibir una oración especial para pedir incluso una doble porción del derramamiento. Eliseo no vio problema en pedir una doble porción del Espíritu la cual había también sido dada como evidencia a su antecesor en 2 de Reyes 2:9

Viviendo Entre Hechos Uno y Hechos Dos

Viviendo entre la lluvia temprana, “Hechos Uno,” y la lluvia tardía, “Hechos Dos” del Espíritu Santo

Hoy en día vivimos entre dos grandes derramamientos del Espíritu Santo. El libro de Hechos describe el primer derramamiento. Comenzó con el día del Pentecostés y en la Biblia se le llama la “lluvia temprana” del Espíritu. Eso es lo que en este capítulo llamaremos “Hechos Uno.” Es la primera manifestación de gran alcance del Espíritu Santo, cuando la iglesia estaba totalmente bajo su dirección y su control.

Los libros de Joel y Apocalipsis indican que habrá un segundo gran derramamiento del Espíritu Santo. La Biblia lo llama la “lluvia tardía.” En este capítulo lo llamaremos “Hechos Dos.” Estamos viviendo entre estos dos grandes derramamientos del Espíritu Santo, entre dos grandes “hechos” del Espíritu Santo, “Hechos Uno” y “Hechos Dos.”

Para aclaración, en este capítulo “Hechos Uno” no se refiere al primer capítulo del libro de los Hechos, y “Hechos Dos” no se refiere al segundo capítulo del libro de los Hechos. Más bien, estas expresiones se refieren a los dos grandes hechos del Espíritu Santo, uno registrado en el libro bíblico de los Hechos como un evento del pasado (el Pentecostés, la lluvia temprana del Espíritu Santo) y el otro predicho para el futuro (la lluvia tardía del Espíritu).

Estos dos derramamientos o hechos del Espíritu Santo son similares en muchas maneras. “Hechos Uno”, el primer derramamiento que comenzó en el Pentecostés, se basó en la promesa de Jesús y comenzó cuando él dejó la tierra para ir al cielo. “Hechos Dos” es una promesa de Jesús y culminará con su regreso. “Hechos Uno” sucedió en respuesta a un culto de oración de diez días por fieles que, unidos, oraron por el cumplimiento de la promesa de Jesús y comenzó cuando Dios respondió a sus oraciones derramando su Espíritu en la lluvia temprana. “Hechos Dos” dará principio cuando Dios responda a las oraciones de su pueblo que esté reclamando las promesas de Dios, lo cual resultará en el derramamiento del Espíritu en la lluvia tardía. Durante “Hechos Uno” el Espíritu Santo estaba en control total de la iglesia de Dios. En “Hechos Dos” la iglesia una vez más estará totalmente controlada y dirigida por el Espíritu Santo.

¿Cómo será cuando “Hechos Dos” suceda y la lluvia tardía del derramamiento del Espíritu Santo se lleve a cabo? Cuando examinamos de cerca lo que sucedió en el tiempo de “Hechos Uno,” lo podemos descubrir. La razón es que “Hechos Dos” será similar a “Hechos Uno,” a excepción de que se manifestará más el poder del Espíritu Santo en esta tierra que en el derramamiento anterior. Así que demos un vistazo a lo que sucedió durante “Hechos Uno,” como se describe en el libro bíblico, Hechos de los Apóstoles.

En “Hechos Uno” Jesús había prometido un fenómeno del Espíritu Santo (Hechos 1:4-5, 8). “Hechos Uno” comenzó como resultado de un culto de oración de diez días en el cual todos ellos “perseveraban unánimes” y también “estaban todos unánimes juntos,” suplicando en oración la promesa de Jesús (Hechos 1:12; 2:1). El primer derramamiento del Espíritu comenzó en el día del Pentecostés cuando “todos” los que oraban fueron “llenos” del Espíritu Santo (Hechos 2:2-4). Pedro interpretó lo que estaba sucediendo cuando predicó a la gran multitud que se había reunido en Jerusalén para esta celebración judía. Pedro indicó que el evento que se veía había sido predicho por el profeta Joel (Joel 2:23). Joel había profetizado las experiencias

tanto de la lluvia temprana como de la lluvia tardía del Espíritu Santo. También dijo en su profecía que el “Yo Soy” aparecería a Israel inmediatamente antes de este evento del Espíritu Santo, una referencia a la primera venida de Jesús (Joel 2:27 y Juan 8:58). Las maravillosas nuevas de la profecía de Joel eran que el Espíritu Santo estaría disponible para todos (Joel 2:28). Esto es exactamente lo que Jesús profetizó cuando él prometió que el Espíritu Santo sería enviado del Padre después de su regreso al cielo para ministrar como nuestro sumo sacerdote (Juan 14:16; Hechos 1:4-5).

¿Qué sucedió durante la experiencia de “Hechos Uno” del Espíritu Santo?

¿Qué sucedió cuando el Espíritu Santo fue derramado sobre los primeros cristianos? En el libro de los Hechos vemos que el poder del Espíritu Santo acompañó la predicación de los apóstoles. Miles de los que los escucharon se convirtieron y aceptaron a Cristo como su Salvador (Hechos 2:37-38, 41; 4:4; 11:21). Jesús había profetizado de este “poder” del Espíritu Santo en la testificación (Hechos 1:8).

También vemos a los creyentes que “perseveraban” persistentemente en la doctrina de los apóstoles, en feligresía, en partimiento del pan y en oraciones (Hechos 2:42). Se afianzaron en la verdad y en las enseñanzas de la Palabra de Dios, la Biblia. La dulce feligresía que comenzó con ese culto de oración de diez días continuó junto con la oración unánime.

Un espíritu generoso es evidente durante la experiencia de “Hechos Uno” (Hechos 2:44-45). No había ambición egoísta, ni avaricia ni celo.

Estos primeros cristianos estaban ansiosos por ayudar a otros creyentes que tenían necesidad.

También continuaron en feligresía cotidiana con cultos de oración en el templo y en sus casas. Fueron llenos de gozo y felicidad continuamente alabando a Dios. Estos primeros creyentes tenían un solo corazón, unidos con una sola carga en sus corazones. Su único propósito era conocer y servir a Cristo y ganar a otros para él. Dios les dio “favor” con toda la gente, lo cual resultó en que almas fuesen ganadas para Cristo cada día (Hechos 2:46-47).

Durante “Hechos Uno” se predicó y experimentó el evangelio de liberación (Hechos 5:12-16). Los enfermos eran sanados, los demonios eran echados, y muchos individuos fueron ganados a Cristo.

Uno de los fenómenos más impactantes durante “Hechos Uno” es el registro de que el Espíritu Santo dirigía a la iglesia de maneras claras y dramáticas. Él reveló información importante a Pedro acerca de un engaño en la iglesia por dos individuos (Hechos 5:1-3). Los ángeles intervinieron a favor del progreso de la iglesia cuando Pedro fue liberado de la prisión (Hechos 5:17-20). El ángel del Señor y el Espíritu Santo guiaron con sus palabras a Felipe en cuanto a un etíope a quien Dios quería enseñarle el evangelio (Hechos 8:26-29, 39). El Espíritu Santo le dio a Pedro una visión para aclarar un malentendido que Pedro tenía en cuanto a llevar el evangelio a los gentiles (Hechos 10:9-14, 28). Se registra que el Espíritu Santo le dio direcciones específicas a Pedro (Hechos 11:12). El don de la profecía estaba en operación por el Espíritu Santo entre los primeros cristianos (Hechos 11:27-28; 21:9). El Espíritu Santo dijo a la iglesia que apartaran a Bernabé y a Saulo a la obra a la cual él los había llamado (Hechos 13:2). Un importantísimo concilio que se había convocado en Jerusalén para determinar qué se iba a requerir de los nuevos creyentes gentiles fue dirigido por el Espíritu Santo (Hechos 15:28). El Espíritu intervino para detener un viaje misionero planeado y dio una visión para dirigir a dónde ir (Hechos 16:6-7, 10). El Espíritu Santo informó al apóstol Pablo de las cadenas y las aflicciones que habría de sufrir (Hechos 20:22-23).

Algunos han dicho que el libro de Hechos de los apóstoles debería ser llamado Hechos del Espíritu Santo. Yo estoy de acuerdo. El movimiento, la dirección, la capacitación de poder, y el poder de convencer y convertir del Espíritu Santo, se ven con claridad en la experiencia de “Hechos Uno” de los primeros creyentes después del Pentecostés.

Estoy seguro que todo cristiano que ha leído el libro de los Hechos en el Nuevo Testamento ha anhelado que la misma manifestación del Espíritu Santo suceda en su vida y en su iglesia. Las buenas nuevas son, algún día el Espíritu una vez más se manifestará de las mismas claras y dramáticas maneras. Esto sucederá cuando la lluvia tardía del Espíritu se derrame sobre la Iglesia de Dios. Este es el fenómeno del Espíritu al cual yo llamo “Hechos Dos.”

¿Qué sucederá cuando la experiencia de “Hechos Dos” del Espíritu Santo suceda?

Muy cerca del momento cuando Cristo regrese, habrá un gran derramamiento del Espíritu Santo llamado “la lluvia tardía.” El capítulo dieciocho versículo uno del Apocalipsis describe este evento. Se describe la tierra como iluminada por la gloria de Dios que es su carácter. Esta profecía predice un tiempo de gran reavivamiento y reforma que se llevará a cabo entre el pueblo de Dios. El carácter de Cristo se reflejará plenamente en sus vidas. ¿Cómo sucederá esto? Sucederá como resultado de que el pueblo de Dios será lleno del Espíritu Santo (2Cor. 3:18).

Dios ha comenzado a mover nuestra Iglesia Adventista del Séptimo Día hacia la experiencia de “Hechos Dos” del Espíritu. Así como con “Hechos Uno,” “Hechos Dos” comenzará y continuará como resultado de la oración unánime del pueblo de Dios en petición por el derramamiento de su Espíritu. En la década de los 1990s Dios ha movido a numerosos individuos a publicar muchos libros sobre la oración. La división norteamericana de adventistas del séptimo día ha establecido un departamento de ministerios de oración. Se están llevando a cabo conferencias de oración a través de toda la división. Se están estableciendo coordinadores de oración locales y a nivel de asociación para promover e instruir en la oración.

Hubo dos ingredientes clave en la experiencia de “Hechos Uno”: (1) orar y (2) recibir el bautismo o ser llenos del Espíritu Santo. Habrá dos ingredientes en la experiencia de “Hechos Dos” cuando la lluvia tardía del Espíritu sea derramada en el futuro cercano. Estos dos ingredientes son (1) la oración y (2) el recibir el bautismo o ser llenos del Espíritu Santo, en preparación para que recibamos la lluvia tardía.

Amonestación seria.

Elena de White nos ha dado una amonestación muy seria en cuanto al peligro de no estar preparados para la lluvia tardía del Espíritu.

“En el oriente la lluvia temprana cae en el tiempo de la siembra. Es necesaria para que la simiente germine. Bajo la influencia de las gotas fertilizantes, surgen los tiernos brotes. La lluvia tardía, que cae casi al final de la temporada, madura el grano y lo prepara para la hoz. El Señor utiliza estos procesos de la naturaleza para representar la obra del Espíritu Santo. Tal cual el rocío y la lluvia se dan al principio para que la simiente germine, y luego madure la cosecha, del mismo modo el Espíritu Santo es dado para llevar adelante, de una etapa a la otra, el proceso de crecimiento espiritual. La maduración del grano representa que la obra de la gracia de Dios en el alma se ha completado. Por el poder del Espíritu Santo la imagen moral de Dios se ha de perfeccionar en el carácter. Hemos de ser transformados totalmente a la semejanza de Cristo

“La lluvia tardía, que madura la cosecha en la tierra, representa la gracia espiritual que prepara a la iglesia para la venida del Hijo del hombre. Pero a menos que la lluvia temprana haya caído, no habrá vida; la verde hoja no brotará. A menos que las lluvias tempranas hayan hecho su trabajo, la lluvia tardía no podrá perfeccionar la semilla.

“Muchos han, en gran manera, perdido la oportunidad de recibir la lluvia temprana. No han obtenido todos los beneficios que Dios así ha provisto para ellos. Esperan que la deficiencia sea suplida por la lluvia tardía. Cuando se conceda la más rica abundancia de gracia, planean abrir sus corazones para recibirla. Están cometiendo un *terrible error.*” *Testimonio a Ministros*, p. 506-507 (énfasis añadido).

En esta aseveración Elena de White claramente indica que todos los que se beneficien del derramamiento de la lluvia tardía del Espíritu Santo deberán haber primero experimentado el bautismo de la lluvia temprana del Espíritu Santo en sus vidas.

¡Orad Por “Hechos Dos” Ahora!

Dios no quiere que estemos simplemente sentados en espera del gran derramamiento en los últimos días del su Espíritu en la iglesia. Hemos de jugar un papel activo en cooperación con él para que se lleve a cabo. En “Hechos Uno” aquellos primeros cristianos siguieron la instrucción de Cristo de orar por la promesa del derramamiento del Espíritu Santo, y Dios honró sus oraciones con la experiencia del Pentecostés.

Así, nosotros hoy debemos hacer lo mismo. Hemos de orar y buscar con denuedo que el bautismo de la lluvia temprana del Espíritu Santo venga a nuestras vidas. Luego hemos también de orar con fervor para que Dios derrame su Espíritu en la abundancia de la lluvia tardía (Zacarías 10:1).

Elena de White claramente nos instruye en cuanto a orar por la lluvia tardía.

“El descenso del Espíritu Santo sobre la iglesia se anticipa como un evento futuro, pero es el privilegio de la iglesia tenerlo ahora. Buscadlo, orad por él, creed en él. Debemos tenerlo, y el cielo está esperando para concederlo.” —Evangelismo, p. 701.

“La medida del Espíritu Santo que hayamos de recibir será en proporción a la medida de nuestro deseo y la fe ejercitada por él, y del uso que habremos de hacer de la luz y el conocimiento que se nos habrá de dar.” — Review & Herald, 5 de Mayo de 1896..

“No estamos lo suficientemente dispuestos a molestar al Señor con nuestras peticiones, y a pedirle el Don del Espíritu Santo. El Señor quiere que le molestemos en este asunto. Quiere que presionemos nuestras peticiones al trono.” — Fundamentals of Christian Education, p. 537.

Estamos viviendo entre “Hechos Uno” y “Hechos Dos.” ¡Es hora que comience “Hechos Dos”! Sin embargo, te amonesto, Satanás hará todo cuanto pueda para evitar que suceda, porque sabe que será el “toque de la muerte” para su reinado en esta tierra. Buscará mantenernos sumamente ocupados e involucrados en los cuidados y las preocupaciones de este mundo para que seamos negligentes en cuanto a buscar a Dios para que nos dé su Espíritu. Jesús nos previno de ese peligro en Lucas 21:34.

La pregunta es, ¿estamos dispuestos a buscar a Dios de todo nuestro corazón? Solo entonces le hallaremos y le “conoceremos” como las cinco vírgenes prudentes llegaron a conocerle (Jeremías 29:13). Primero debemos cada día buscar seriamente el bautismo, o ser llenos, del Espíritu Santo. Segundo, con esta actitud de entrega total, debemos pedirle día y noche que nos reavive individualmente y como iglesia (Isaías 62:6-7, 2 Crón. 7:14). Finalmente, debemos orar diariamente por el derramamiento del Espíritu Santo en la abundancia y el poder de la lluvia tardía (Zacarías 10:1).

¿Estamos dispuestos a hacer lo que hicieron los primeros creyentes en “Hechos Uno”? Si es así, comenzaremos a experimentar “Hechos Dos” personalmente y como iglesia.

Una Visible Diferencia

Al leer el libro de los Hechos, nos damos cuenta claramente que la iglesia tuvo un crecimiento inmediato y fenomenal después del Pentecostés. El Espíritu Santo se encargó de transformar corazones y miles de personas fueron convertidas a Cristo Jesús. Este extraordinario crecimiento causó serios problemas y el capítulo seis de Hechos, nos informa de algunas viudas que fueron descuidadas en la “distribución diaria”. El Espíritu Santo guió a los doce discípulos a congregar a los creyentes y a elegir siete diáconos cuyas cualidades, debían ser: “de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría.”

El Bautismo del agua no es suficiente

Estos requisitos debían ser visibles a fin de poder servir como pauta. Por lo tanto, el requisito de ser lleno del Espíritu Santo debe haber sido visible. Pero alguno pudiera argumentar, ¿No es llenado con el Espíritu Santo cada creyente que se bautiza? Aparentemente no, pues sería redundante requerir este atributo para la posición de diácono. Por ejemplo, si estuviésemos seleccionando hombres para cierto trabajo y todos ellos tienen los ojos azules, sería redundante exigir que se seleccionara solo hombres de ojos azules.

La experiencia de los creyentes samaritanos parece verificar el hecho de que no todos los creyentes son llenados del Espíritu Santo en su bautismo. En Hechos (ocho) leemos que cuando Felipe bautizó a un número de hombres y mujeres, los discípulos en Jerusalén oyeron acerca de esto y enviaron a Pedro y a Juan para Samaria. Lucas escribió lo que sucedió luego:

“Los cuales, habiendo venido, oraron por ellos, para que recibiesen el Espíritu Santo; Porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo.” Hechos 8:15-17

En la selección de los siete diáconos, los hombres que no estaban llenos del Espíritu Santo no podían ser seleccionados. O sea que estar lleno del Espíritu Santo era algo tangible que se podía observar. ¿Cuál es entonces esta visible diferencia? Parece ser que los hombres llenos del Espíritu Santo, habían desarrollado una buena reputación delante de los creyentes. Cualidades como la “honestidad” nos indican que estos hombres llevaban vidas ejemplares y victoriosas mediante el poder del Espíritu Santo. El

pedírseles que sirvieran, nos indica que mediante el derramamiento del Espíritu Santo, sus vidas eran una bendición para los demás. Probablemente, sus vidas eran de mayor bendición que la de los creyentes en los cuales no se había derramado el Espíritu.

Cristianos del pasado concuerdan

Cristianos a través de las épocas han entendido esto. Dwight L. Moody escribió:

“Dios tiene muchos hijos buenos que a duras penas tienen vida pero no tienen poder para servir, El derramamiento del Espíritu Santo sobre ellos con poder es muy aparte y separado de la conversión. Si la Escritura no enseña esto, estoy dispuesto a corregirla... Creo que podríamos lograr mucho más en una semana de lo que haríamos en años si tan solouviésemos este reciente bautismo...”

“Muchos piensan que porque han sido llamados una vez, se van a mantener llenos todo el tiempo después, pero oh, mis amigos, somos vasijas rotas y debemos mantenernos bajo la fuente todo el tiempo para poder estar llenos.... Mantengámonos cerca de él.” Ellos encontraron el secreto, Págs. 85-86

Buscad continuamente el Espíritu Santo

Pablo parece indicar que este derramamiento del Espíritu Santo es algo que un creyente puede perder. Pablo instruye a los Efesios:

“Y no os embriaguéis de vino, en lo cual hay disolución; mas sed llenos de Espíritu” Efesios 5:18

La palabra griega usada para “llenar” denota una acción continua. Pablo estaba instruyendo a los creyentes para que continuaran llenándose del Espíritu Santo. Cada día debemos pedirle a Dios que nos llene de su Santo Espíritu, porque esta es una promesa que debemos pedir para poder seguir recibiendo. Probablemente Dios estableció este principio de recibir el Espíritu Santo para que nos concientizáramos de nuestra dependencia y de nuestra necesidad diaria de él.

Una Iglesia Llena del Espíritu

Los cristianos “llenos del Espíritu”, producen una iglesia “llena del Espíritu”. Consideremos por un momento lo que no encontraríamos en una iglesia llena del Espíritu. El capítulo 3 del Apocalipsis, nos da una descripción de la iglesia de los últimos días. Dios utiliza la palabra “tibio” para describirla (Apocalipsis 3:14-16). “Tibio” y “lleno del Espíritu” no son términos compatibles. Un creyente es una cosa o la otra. Entonces, la conclusión es clara. El ungimiento del Espíritu Santo, es lo que cambiará a un creyente “tibio” en un seguidor celoso y obediente a Cristo Jesús.

La parábola de las diez vírgenes también apoya esta verdad como se nos muestra en Mateo 25:1-12. Las vírgenes sensatas, quienes estaban listas para recibir al novio, tenían aceite extra. Personalmente creo que este aceite extra representa el bautismo o el ungimiento del Espíritu Santo. Comentando acerca de esta parábola, Elena de White escribió:

“El nombre vírgenes ‘fatuas’ representa el carácter de aquellos que no han tenido una transformación genuina en el corazón por el Espíritu de Dios. El regreso de Cristo no transforma a las vírgenes fatuas en sabias. El estado de la iglesia representado por las vírgenes fatuas también se conoce como la iglesia de Laodicea.” Review & Herald, Agosto 19, 1890

Comentando acerca de las vírgenes fatuas, LeRoy Froom, nos dice en su libro “La venida del Consolador” que:

“Las fatuas piensan que las sabias se preocupan innecesariamente por este tema del aceite.” (Pág. 294)

Observando lo que sucedió en la iglesia primitiva en el libro de los Hechos y comparándola con las iglesias cristianas de hoy, me veo forzado a admitir que nuestras iglesias actuales carecen del ungimiento del Espíritu, incluyendo la Iglesia Adventista del Séptimo día. ¿Significa esto que Dios no está usando a la Iglesia Adventista para cumplir su trabajo? De ninguna manera. Simplemente Dios podría estar haciendo mucho más a través de nosotros si estuviésemos henchidos de su Espíritu como es su deseo.

Las estadísticas verifican el estado actual de los cristianos en las iglesias de hoy. La mayoría de los miembros incluyendo a los pastores no se toman el tiempo para la devoción personal y la oración. La mayoría de los cristianos asisten a los servicios semanales pero eso es todo. La reunión de oración, la cual siempre fue conocida como el termómetro espiritual de la iglesia, ha desaparecido o son pocos los miembros que asisten. Sinceramente creo que esto demuestra una iglesia que carece del ungimiento del Espíritu Santo.

También se ha dicho que si el Espíritu Santo se retirara hoy, la iglesia seguiría en su trabajo habitual y la mayoría de los cristianos ni siquiera lo notarían. Como cristiano y pastor, tengo que admitir que uno se envuelve tanto en el servicio a Dios, que fácilmente empieza a planear por su cuenta sin considerar si está trabajando bajo la influencia del Espíritu Santo. Me temo que mucha de la actividad en la iglesia es el resultado de los planes y esfuerzos humanos y no del Espíritu Santo.

¿Cómo son los cristianos llenos del Espíritu?

La Biblia nos da ciertas pautas acerca de los cristianos ungidos del Espíritu. Un ejemplo claro de lo que sucede antes y después del ungimiento del Espíritu es Pedro. Antes de que Pedro recibiera el bautismo del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, era débil, miedoso y actuaba con suficiencia propia. Tan solo unas semanas antes del Pentecostés el había negado tres veces a su Señor y la última vez hasta blasfemó. Después de recibir el ungimiento del Espíritu, Pedro era un hombre diferente. Se había obrado un cambio maravilloso en su ser. En Hechos capítulo cuatro, vemos como a pesar de que los líderes judíos lo habían amenazado y ordenado que “no enseñara en el nombre de Jesús” (Hechos 4:18). Luego de ser lleno del Espíritu, en vez de acobardarse ante la presión, Pedro y Juan, respondiendo, les dijeron: *“Juzgad si es justo delante de Dios obedecer antes a vosotros que a Dios: Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (Hechos 4:19-20)*

En Hechos capítulos 18 y 19, leemos acerca de dos hombres, Pablo y Apolo. Uno estaba lleno del Espíritu y el otro no. Al leer acerca de Apolo, nos damos cuenta que parecía un ministro de Cristo muy capacitado, era elocuente, ferviente y un tremendo predicador, sin embargo al enseñar acerca de Jesús lo hacía a través del bautismo del agua. Él no comprendía ni había experimentado el bautismo del Espíritu Santo, sin embargo había sido confirmado por sus hermanos y era un gran defensor público. El resultado de sus esfuerzos fueron 12 conversos.

La apariencia y la manera de hablar de Pablo no eran tan pulidas y atractivas como las de Apolo. Se nos ha dicho que su manera de hablar era “despreciable” y su presencia corporal “débil” (2 Corintios 10:10). En numerosas ocasiones había sido ignorado por los hermanos, sin embargo, Pablo entendió, experimentó y predicó el bautismo del Espíritu Santo al igual que otras verdades acerca de Cristo. Los resultados de su ministerio están descritos en sus propias palabras, *“de manera que todos los que habitaban en Asia, Judíos y Griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús”* (Hechos 19:10).

El Espíritu trabaja de manera impredecible

Una de las razones por la que vacilamos para buscar el ungimiento del Espíritu en nuestras vidas y en la iglesia es debido a la manera impredecible en la que él trabaja. Las cosas se salen de nuestro control cuando él comienza a moverse en su iglesia. A nosotros nos gustan las cosas predecibles y bajo nuestro control. Nos ponemos nerviosos cuando de acuerdo a nuestro criterio, las cosas se comienzan a mover muy rápidamente.

A la iglesia primitiva no le parecía importar la manera como trabajaba el Espíritu. Ellos no poseían edificios ni locales, no tenían organizaciones y tenían pocos líderes. Sin embargo en Hechos 2:41 leemos de 3.000 personas que se unieron a la iglesia y en Hechos 4:4 se unieron 5.000 más. Esto sucedió incluso antes de que se hubiesen elegido los diáconos.

Si tal cosa sucediera hoy, muchos se sentirían incómodos. Lo sé por experiencia propia, pues he visto cómo miembros y líderes locales de la iglesia reaccionan negativamente cuando ven el resultado del movimiento del Espíritu. El problema real es que el Espíritu no se mueve de acuerdo a como ellos lo esperan. He visto estas reacciones tanto en el crecimiento local de la iglesia como en situaciones de la escuela de iglesia.

Los cristianos llenos del Espíritu, levantarán el enojo de Satanás. Podemos ver claramente ejemplos de sus esfuerzos para estorbar los movimientos del Espíritu en la experiencia que tuvieron los apóstoles después del Pentecostés y en la experiencia de Esteban.

Resultados Sorprendentes

A pesar de todo esto, el ministerio del ungimiento del Espíritu tendrá resultados extraordinarios. Lo que a los ojos de los hombres es de menor importancia, dará resultados extraordinarios cuando es dirigido por el poder y el ungimiento del Espíritu. En comparación, todo el esfuerzo realizado mediante el poder y el conocimiento de hombres y mujeres que no están llenos del Espíritu, no dará resultados.

Jim Cymbala relata la siguiente historia en su libro *Poder fresco*, una historia que ilustra maravillosamente el poder del ministerio del Espíritu Santo. En 1921 una joven pareja Sueca, David y Svea Flood, se fueron para África a servir como misioneros. Ellos en compañía de otra familia escandinava, los Ericksons, sintieron el llamado de Dios a servir en esas tierras lejanas en una estación misionera. Cuando llegaron a la aldea de N'dolera, fueron rechazados por el jefe de la tribu quien temía que si les dejaba ministrar en su aldea, los dioses locales se enojarían, por lo que ellos decidieron construir una choza de barro a media milla montaña arriba.

Ellos continuaron orando a Dios para que tocara el corazón de los aldeanos y que de alguna manera cediesen, pero aparentemente nada pasaba. Pasado un tiempo los Ericksons se desanimaron y decidieron regresar a la estación misionera central. Dos veces por semana un niño de la aldea subía a venderle a los Flood pollos y huevos. Siendo este niño el único contacto que tenían con la aldea. Svea Flood decidió hablarle acerca de Cristo. Dios bendijo sus esfuerzos y el niño aceptó a Jesús como su Salvador.

Svea quedó embarazada y dio a luz una hija a quien le pusieron por nombre Aina. El parto fue extenuante y Svea se contagió con malaria. Su condición empeoró y ella murió diecisiete días más tarde. Su esposo, David, se sintió desilusionado. Él cavó una tumba, enterró a su esposa, luego regresó a la estación misionera, entregó su hija a los Ericksons y les dijo, “Me regreso a Suecia. He perdido a mi esposa y obviamente no puedo cuidar a este bebé. Dios ha arruinado mi vida.”

Lamentablemente los Ericksons se enfermaron gravemente y murieron a los ocho meses. La bebé, Aina, fue adoptada por otra familia de misioneros americanos quienes le cambiaron su nombre al de Aggie y la trajeron a vivir con ellos a los Estados Unidos a la edad de tres años. Esta familia sirvió al Señor en el ministerio pastoral en Dakota del Sur. Aggie creció y pasado los años asistió al colegio de Biblia en Minneapolis donde conoció y se casó con un joven llamado Dewey Hurst.

La joven pareja sirvió al Señor en el ministerio y tuvieron dos hijos, un hijo y una hija. Su esposo, Dewey, llegó a ser el presidente de un Colegio Cristiano en el área de Seattle. La herencia escandinava del área, le llamó la atención a Aggie. Un día sin saber de donde provenía, Aggie recibió una revista religiosa sueca y cuál no fue su asombro al ver una foto de una cruz blanca señalando una tumba primitiva que decía, “SVEA FLOOD.” Aggie corrió a buscar a un miembro de la facultad que sabía leer sueco.

El miembro de la facultad le dijo a Aggie que el artículo trataba de una pareja misionera que había ido a N'dolera años atrás. La esposa había dado a luz una niña pero había muerto inmediatamente después del parto. Seguía diciendo el artículo que un muchacho africano quien había aceptado a Cristo a través de Svea, después de que los misioneros dejaron el área, había convencido al jefe de la tribu para que lo dejara construir una escuela en la aldea. Este joven compartió con sus alumnos todo lo que había aprendido de Svea Flood y ellos también aceptaron a Cristo. De la misma manera estos niños fueron una influencia para sus padres quienes luego también se convirtieron en cristianos incluyendo al mismo jefe de la tribu. El artículo afirmaba que una aldea tenía seiscientos creyentes cristianos.

Pocos años más tarde, Aggie fue guiada providencialmente por Dios a una conferencia evangelística en Londres, Inglaterra donde ella tuvo la oportunidad de encontrarse con un hombre quien reportaba el bautismo de 110.00 creyentes en la nación de Zaire. No pudiendo resistirse, se acercó al hombre y le preguntó si alguna vez había oído de David y Svea Flood.

Para su maravilla él le contestó, “Sí, fue precisamente Svea Flood quien me guió a Jesucristo. Yo era el niño quien le llevaba el alimento a tus padres antes de que tú nacieras. De hecho, hasta el día de hoy, la tumba de tu madre y su memoria son honradas por todos nosotros.” Después de un largo abrazo, él le dijo, “Tú debes visitarnos en África, pues tu madre es la persona más famosa en nuestra historia.”

Dios abrió el camino para que Aggie pudiese visitar África y ver la tumba de su madre y la cruz blanca que le había llamado la atención en el artículo de la revista. Aggie se arrodilló ante la tumba y con lágrimas en sus ojos agradeció a Dios.

Como una nota al pie de página, Dios le dio la oportunidad a Aggie de reunirse con su padre, David Flood, quien todavía vivía en Suecia. El se había casado nuevamente, tenía varios hijos ya crecidos, pero su salud era muy pobre. David se había convertido en una persona resentida y amargada con Dios. Sin embargo, como resultado de la visita que le había hecho Aggie, él renovó su relación con Cristo y experimentó la paz con Dios. Pocos meses después de la visita de Aggie, él murió.

Mi deseo es que cada uno de nosotros esté dispuesto a entregarse ciento por ciento a Dios, sin retener nada. Si pedimos sinceramente a Dios el bautismo del Espíritu Santo, El nos dará lo que deseamos. Entonces nuestras vidas serán una bendición para otros y el resultado de nuestro servicio para el Señor tendrá horizontes de eternidad.

EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO

Muchos cristianos que no son pentecostales tienen algo de miedo al término “bautismo del Espíritu Santo.” Se le ha igualado con experiencias que son consideradas extremas y fanáticas. El bautismo del Espíritu Santo puede traer gran emoción al creyente. Muchos asocian “las lenguas” con el bautismo del Espíritu Santo. El verdadero don de lenguas es uno de los dones del Espíritu Santo, pero la presencia de lenguas no es un requisito para recibir el bautismo del Espíritu Santo. Satanás ha hecho mucho para confundir y descarriar lo concerniente a ésta muy importante enseñanza bíblica.

Ellen White estaba consciente de las estratagemas de Satanás para estropear la recepción de este Don por el pueblo de Dios.

“Debido a que el ministerio del Espíritu Santo es de vital importancia para la iglesia de Cristo, es una de las estratagemas de Satanás, a través de los errores de extremistas y fanáticos, para arrojar desprecio al trabajo del Espíritu, y causar que el pueblo de Dios descuide esta fuente de poder que nuestro Señor mismo ha provisto.”

Australian Signs of the Times, July 24, 1911

El bautismo del Espíritu Santo simplemente describe una morada especial del Espíritu Santo dentro de la vida del creyente. Este bautismo también es llamado el derramamiento o unguimiento, y ha estado disponible a los cristianos desde el día de Pentecostés hace 2000 años. Pedro asociaba el derramamiento del Espíritu con la “lluvia temprana” de la profecía de Joel (Hechos 2:16-21).

La Experiencia de Jesús y su Ejemplo

Jesús es nuestro ejemplo en todas las cosas. En su vida vemos el bautismo del Espíritu Santo como un hecho especial, un evento separado que sigue su bautismo. Este hecho lo llenó de poder para sus más grandes victorias sobre Satanás y lo equipó para su ministerio. Esta experiencia es un modelo para cada cristiano. Cristo fue “engendrado” del Espíritu (Lucas 1:35). Él fue dirigido por el Espíritu en su niñez y temprana juventud (Lucas 2:52). Recibió el bautismo del agua, que fue seguido por el bautismo del Espíritu por el cual había orado (Lucas 3:21-22). Desde este punto en adelante fue lleno con el Espíritu (Lucas 4:1). Después de esta experiencia del bautismo del Espíritu (la morada del Espíritu o unguimiento), estaba preparado para confrontar a Satanás y obtener sus grandes victorias sobre este enemigo (Lucas 4:2-3). Él siguió adelante para ministrar en el poder del Espíritu desde ese día en adelante (Lucas 4:14; Hechos 10:38).

La Experiencia del Creyente

La experiencia de cada creyente es de seguir el ejemplo de Cristo. El cristiano es primeramente nacido del Espíritu y bautizado (Juan 3:5-8). Pero el bautismo de agua no es suficiente. Es solo el principio. El creyente debe también ser bautizado por el Espíritu Santo (Lucas 3:16). Este bautismo del Espíritu se hizo disponible desde el día de Pentecostés en adelante. Esta unción del Espíritu es necesaria para que el creyente tenga el poder de vivir una vida victoriosa y exitosamente sea testigo para Cristo (Hechos 1:8).

Jesús prometió que el Padre daría el Espíritu si se le pidiera (Lucas 11:13). Pablo nos dice que recibimos este don por fe (Gal. 3:14). El recibimiento de este don es tan importante que Pablo nos ordena “ser llenos del Espíritu” (Efesios 5:18). No es simplemente una opción. Es una necesidad si el creyente tiene empeño de experimentar la liberación completa del evangelio que Jesucristo ofrece.

Jesús dijo que el creyente haría las “obras” que él hizo y “más grandes obras” (Juan 14:12). Cuando en la tierra, Jesús solo podía estar en un lugar a un tiempo. Sin embargo, cuando él subió a su Padre, pudo estar en múltiples lugares a través de la tierra llenando a sus seguidores del Espíritu Santo (1 Juan 3:24). Por lo tanto Jesús da poder a los creyentes de hacer las mismas obras que él hizo por el Espíritu Santo, y estas obras serán más grandes porque serán más difundidas.

El cumplimiento de la promesa de Jesús fue visto desde el día de Pentecostés en adelante. El evangelio fue predicado, almas fueron ganadas, unidad y gozo fueron vistos en los creyentes y los enfermos fueron sanados (Hechos 2:46-47; 5:15-16). Este fue el mismo tipo de ministerio como el de Jesús cuando estuvo en la tierra.

Recibiendo el bautismo del Espíritu Santo Después del Pentecostés

No todos los creyentes estaban presentes en el Pentecostés. Una pregunta práctica puede ser, “¿Cómo recibieron los creyentes el bautismo del Espíritu después del Pentecostés?” La respuesta se encuentra en el libro de los Hechos. En unas pocas ocasiones, el Espíritu fue derramado en un grupo mientras Pedro les hablaba (Hechos 10: 44-46; 11:15-17). También, parece que Dios dirigió para que la iglesia recibiera el bautismo del Espíritu en una manera más ordenada por medio de la imposición de las manos (Hechos 8:12-17; 19:1-6). Note en Hechos 8 que los individuos de Samaria fueron llevados por el Espíritu a aceptar a Cristo y ser bautizados. Sin embargo, aun no habían recibido el bautismo del Espíritu Santo. Pedro y Juan vinieron a ellos de Jerusalén con el propósito específico de poner las manos sobre ellos y orar para que el bautismo del Espíritu Santo descendiera sobre ellos. Esta es una clara indicación de que el bautismo por agua y el bautismo por el Espíritu Santo son dos experiencias separadas. El Espíritu lleva al individuo para aceptar a Cristo y ser bautizado en agua. Este es un trabajo diferente al del bautismo del Espíritu el cual debe ser buscado cuando uno se da cuenta. Vemos en Hechos que Pablo también recibió el bautismo del Espíritu por medio de la imposición de manos y oración. (Hechos 9:17). El que hace esta oración con la colocación de manos debe ser un creyente que él mismo haya recibido el bautismo del Espíritu Santo.

Cuando un miembro pide oración para recibir el bautismo del Espíritu Santo, un ejemplo de una oración que se puede usar con la imposición de las manos es la siguiente:

“Padre Celestial, venimos ante tu presencia en el nombre de tu Hijo, Jesucristo. Cuando en la tierra Jesús dijo; Si nosotros que somos malos sabemos dar buenas dádivas a nuestros hijos, cuanto más nuestro Padre celestial está dispuesto a dar el Espíritu Santo a aquellos que se lo piden. Y tu siervo Pablo dijo que recibimos este don del Espíritu por fe. Siendo así Padre, venimos delante de ti buscando el bautismo del Espíritu Santo para (nombre). Pido que Tu llenes a (nombre) con la presencia de Jesús que su carácter sea completamente manifestado a través de (nombre). Pido que el fruto del Espíritu sea visto en la vida de (nombre) y que el testimonio de (nombre) para Jesús sea llevado como nunca antes por el poder del Espíritu Santo. Gracias, Padre, por oír nuestra oración. En el nombre de Jesús, amén.”

Un creyente que desea el bautismo del Espíritu Santo no necesariamente tiene que tener a alguien que ore por él y le ponga las manos. Cuando comencé a compartir esta enseñanza con nuestra iglesia, una persona de los miembros de iglesia decidió esa misma tarde buscar el bautismo del Espíritu. Ella oró con empeño para que Dios la llenara con su Espíritu. Ella dijo más tarde que sintió la paz más grande que jamás había sentido.

Así es que Dios no se ha limitado a sólo un método del recibimiento del bautismo del Espíritu. Pero yo, por otra parte, creo que la ceremonia especial de oración con la puesta de manos es una manera maravillosa de buscar el ser lleno del Espíritu. Siempre es una bendición especial compartir esta sagrada experiencia con un hermano creyente.

NUESTRA GRAN NECESIDAD

Elena de White dijo esto hace muchos años:

“Lo que necesitamos es el bautismo del Espíritu Santo. Sin esto, no estamos más equipados de ir al mundo, que los discípulos después de la crucifixión de su Señor.”
R&H, Feb. 18, 1890

“Impresionen a todos la necesidad del bautismo del Espíritu Santo, la santificación de la iglesia, para que ellos sean árboles plantados por el Señor creciendo y dando fruto. Testimonies Vol. 6, p.86

Cuando uno lee los escritos de Elena White sobre el bautismo del Espíritu Santo, queda claro que ella vio su importancia y exhortó a cada creyente de buscarlo. Para ella era claro que el bautismo del Espíritu era esencial para que la obra de Dios fuera terminada en las vidas de su pueblo y en esta tierra.

Dios buscó otra vez obtener la atención de nuestra denominación a esta tan importante experiencia en la primavera del 1928, cuando el Pastor LeRoy Froom fue llevado a presentar este tópico a delegados y trabajadores en el instituto cuadrienal ministerial

llevado a cabo en conjunto con las sesiones de la conferencia de la unión. El libro, La venida del Consolador, fue el resultado de estas presentaciones.

Refiriéndose a nuestra negligencia de entendimiento y recibimiento del bautismo del Espíritu Santo, Le Roy Froom dice:

“Estoy persuadido que éste es nuestro tropiezo colosal. Yo confieso que éste ha sido el mío. No debemos “irnos” hasta ser investidos.... Todo servicio verdadero comienza con nuestro Pentecostés personal.” La venida del Consolador, p.94.

Froom continúa:

“Porque hay una experiencia más allá y arriba del paso inicial por el cual el Espíritu Santo revela el pecado, y engendra una vida nueva en el alma, y eso es que lo que debe ser lleno con el Espíritu. Porque por la falta de esto, el testimonio de uno es débil y la vida espiritual es solo parcial.”

“Qué lástima, que muchos hoy han llegado solo al bautismo de arrepentimiento, pero no más lejos.” *Ibíd.* 170

El estudio de Froom le llevó a creer que el don del Espíritu es necesario para que el creyente sea victorioso a través del tiempo de angustia hasta la segunda venida de Cristo.

“Es una relación a la cual uno puede o no entrar, aunque somos exhortados, ciertamente divinamente ordenados, en Efesios 5; y para permanecer a través del tiempo cuando no habrá la intercesión sacerdotal, cuando la misericordia cesa y el perdón por las transgresiones son terminadas, debemos entrar.” *Ibíd.* 170

Ha habido mucha información equivocada y confusión acerca de lo que pasa cuando una persona recibe el bautismo del Espíritu Santo. Satanás teme esta experiencia en el creyente más que cualquier otra. Él sabe que el bautismo del Espíritu Santo romperá su poder en la vida del creyente resultando en el poderoso testimonio para Jesucristo que pondrá fin al trabajo de Satanás en el planeta Tierra. Por esta razón él ha hecho todo lo que puede para confundir esta enseñanza y causar que muchos cristianos sinceros la mal entiendan y hasta tengan sospechas de ella.

“No hay nada más que Satanás tema tanto a que el pueblo de Dios limpie el camino al remover todo tropiezo, para que el Señor pueda derramar su Espíritu a una iglesia debilitada y a una congregación no arrepentida. Cuando el camino es preparado para el Espíritu de Dios, la bendición vendrá.” *Review & Herald, March 22, 1887*

EXPERIENCIAS DE AQUELLOS QUE HAN RECIBIDO EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO

Hay numerosos registros de cristianos que han buscado y experimentado el bautismo del Espíritu Santo. Douglas Cooper en su libro, Viviendo nuestra mejor hora, relata unas pocas de estas experiencias.

John Wesley- Fundador de la Iglesia Metodista

“Temeroso de su propia debilidad espiritual, desilusionado y rechazado, se encontró con un grupo de cristianos llenos del Espíritu los cuales le ayudaron a cambiar su vida marcadamente...

“Wesley decidió buscar el ungimiento del Espíritu él mismo. En otra reunión, el oyó una declaración leída de Lutero describiendo el cambio interno que el Espíritu puede

hacer en el corazón del creyente. En esta reunión John Wesley fue bautizado con el Espíritu. Él dice haber experimentado lo que era una nueva dimensión de vida espiritual. ‘Sentí un extraño calor en mi corazón,’ dijo él.

“Wesley se retiró con una nueva visión, una nueva pasión, un nuevo poder. Virtualmente no había conocido antes esto, su predicación llegó a estremecer a tres naciones.” Living in Our Finest Hour, p. 76-77

Charles G. Finney declaró:

“Los cristianos son tan culpables de no ser llenos del Espíritu como los pecadores por no arrepentirse. Pero son más culpables, siendo que han recibido más, ellos son mucho más culpables.”Íbíd.78

Catherine Marshall, la cual escribió muchos libros incluyendo Un hombre llamado Pedro del cual tomamos el siguiente extracto:

“Ella anhelaba recibir este bautismo. ‘Debido a que en ese tiempo no tenía ningún grupo que me pusiera las manos, muy rápidamente y sin drama alguno pedí por el don del Espíritu. El lugar era mi recámara sin ningún otro ser humano presente.

Yo también sabía que cuando aceptamos uno de los dones del cielo así tan silenciosamente en el presente no podemos demandar prueba instantánea de que el Señor ha escuchado y contestado. Pues eso sería el andar por vista, no por fe. Yo sé que aunque no debo de negar su validez, debo cuidarme de demandar una experiencia altamente emocional o dramática como prueba inicial de mi bautismo en el Espíritu.’

“El primer día nada manifiesto pasó. ‘Yo no experimenté ningunas olas de amor líquido o de gozo extático’ dice ella. ‘Pero luego, en los próximos pocos días, silenciosa pero seguramente, el Huésped celestial hizo conocida su presencia en mi corazón. ..Día a día vino la evidencia que después que yo pedí al Ayudador de entrar y tomar control, Él había hecho exactamente eso.’”

“...Ella descubrió ‘la manifestación de su presencia en la que el Espíritu pone el más alto valor que es el poder de testificar efectivamente a otros de Jesús. ‘El entonces entró en mi vida de oración y empezó a dirigir esto. Él se hizo el mayor Agente en mis escritos. En los meses que siguieron y ciertamente, a través de los años, Él metódicamente traía un área de la vida tras otra bajo su control, salud, finanzas, ambición, reputación. Pronto me di cuenta que el bautismo del Espíritu no era una experiencia de solo una vez, sino un proceso que continuaría a través de toda mi vida. Ibíd. 93.

Ella escribió: “Cualquier iglesia que ignora al Espíritu es una iglesia apóstata”Íbíd 78

Dwight L. Moody

“Después que fue lleno del Espíritu, Dwight L. Moody escribió: ‘En algún sentido y hasta cierto punto el Espíritu Santo mora en cada creyente, pero hay otro don que puede ser llamado el don del Espíritu Santo para servicio. Este don, me impresiona, es enteramente distinto y separado de la conversión y seguridad.’” *Ibíd.* 87

Como se puede ver de los ejemplos relatados, el bautismo del Espíritu no necesariamente involucra una altamente experiencia emocional. Uno puede o no sentir algo en el momento de buscar el llenado del Espíritu. Sin embargo, el Espíritu se hará conocer a aquel que él llena. Su presencia empezará a cambiar la vida del creyente desde adentro. Se manifestará un nuevo poder para la victoria y el servicio..

Dios desea dar a sus hijos esta experiencia maravillosa del bautismo del Espíritu. No obstante, para recibir, necesitamos pedir con fe creyendo que él lo concederá. En segundo lugar, debemos estar dispuestos a someternos completamente a Dios.

“El corazón debe ser vaciado de cualquier contaminación y limpiado para el bautismo del Espíritu. Fue por la confesión y el abandono del pecado, y por ferviente oración y consagración de ellos a Dios, que los discípulos de antaño se prepararon para el derramamiento del Espíritu Santo en el Día del Pentecostés.” *Testimonies to Ministres*, p. 507

Buscando el Bautismo Diariamente

Otro punto muy importante es que tenemos que renovar este llenado cada día. Pablo dijo, “Cada día muero” (1Cor. 15:31). El morir al yo y el llenado del Espíritu son una experiencia diaria. No es una experiencia “una vez y para siempre”. Pablo nos dice que el hombre “interior se renueva día en día.” (2Cor. 4:16). Necesitamos renovar el Espíritu cada día de nuestra vida. También, la orden de Pablo de “sed llenos del Espíritu,” (Efe. 5:18), es una acción continua la cual en griego quiere decir que debemos “continuar siendo llenos” del Espíritu. Con el llenado del Espíritu, el creyente es llevado por el Espíritu. Pablo escribe de la importancia que esto sea una experiencia diaria cuando dice:

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios.”
Rom. 8:14

Otra vez, la forma del verbo en el griego es de acción continua. Pablo está diciendo “los que están continuando” a ser dirigidos diariamente por el Espíritu de Dios son los hijos de Dios. Por lo tanto, debemos de recibir el Espíritu todos los días para ser dirigidos por él diariamente. El reclamar la promesa del bautismo del Espíritu Santo debe llegar a ser una de las primeras cosas que hagamos al despertarnos en la mañana.

Cristo en nuestro ejemplo en todas las cosas. Note lo que Elena White escribió acerca del bautismo del Espíritu en la vida diaria de Cristo.

“Diariamente él recibía un nuevo bautismo del Espíritu Santo. En las tempranas horas del nuevo día, el Señor lo despertaba de sus sueños y su alma y sus labios eran ungidos con gracia, para que él la impartiera a otros.” Christ Object Lessons, p. 139

Beneficios del Bautismo del Espíritu Santo

El bautismo del Espíritu Santo da poder a nuestro testimonio y hace brotar el carácter de Cristo en nuestra vida. Pablo habla de esto cuando escribe:

“Por lo tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el
el
Espíritu del Señor.” 2 Cor. 3:18

La gloria de Dios es su carácter (ver Ex. 33:18-19). Pablo dice aquí que el creyente crecería en el carácter de Cristo, “de gloria en gloria,” por el Espíritu del Señor que mora en él.

El llenado del Espíritu de Dios los hará “aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros, lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos.” (Heb. 13:21).

Elena White reafirma cómo el recipiente ungido por el Espíritu tiene un cambio de carácter:

“Cuando el Espíritu de Dios toma posesión del corazón, transforma la vida. Los pensamientos pecaminosos son quitados, las malas obras son renunciadas; el amor, humildad, y paz toman el lugar de la ira, la envidia y la contienda. El gozo toma el lugar de la tristeza, y el rostro refleja la luz del cielo.” Desire of Ages, p. 173

Entristeciendo al Espíritu

Hay cosas que podemos hacer que entristecerán al Espíritu (Efe. 4:30). Si no lo buscamos diariamente y cooperamos en seguir donde él nos guía, Su poder disminuirá y nuestra experiencia cristiana se debilitará.

Dios no obliga. Cuando recibimos el bautismo del Espíritu, Él tendrá más grande impacto en nuestra vida. Sentiremos su impulso más fuerte. Él estará poniendo diariamente en nuestro corazón el obedecer a Dios. Él nos llamará a estudiar la Palabra de Dios y a orar más. El Espíritu nos motivará a empezar a amar la justicia y a odiar el pecado. Por otra parte, siempre estamos libres para desatender su indicación. Cuando hacemos esto, empezamos el proceso de “entristecer” o “apagar” el Espíritu. Pablo da un consejo práctico en muchas secciones de la Escritura en cuanto a cómo evitar el hacer esto. Los prácticos consejos que Pablo da al creyente en vivir la vida cristiana están dirigidas hacia ayudarnos a mantener el derramamiento del Espíritu en nuestra vida. Dos ejemplos de tales son estos:

“Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.

“ Airaos pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al

diablo. El que hurtaba no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga que compartir con el que padece necesidad. Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.” Efe. 4:25-32

“También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos. Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos. Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. No apaguéis al Espíritu.” 1Tes. 5:14-19

Pablo sabía que si el Espíritu de Dios moraba en el creyente lo incitaría a hacer las cosas mencionadas. Si rehusamos someternos a sus impulsos estaremos en peligro de “entristecer” y “apagar” el Espíritu.

Si usted descubre que ha entristecido al Espíritu, no se desanime. En lugar de esto, pida a Dios que le perdone (1Juan 1:19), y él lo hará. Luego pida que Dios le llene nuevamente con su Espíritu, y él lo hará. (Lucas 11:13). Pídale con fe y recibirá. (Gál. 3:14)

David conocía la misericordia de Dios. Él había cometido los pecados de adulterio y de asesinato y se había descarriado de los impulsos del Espíritu de Dios en su vida cuando cometió estas acciones terribles. Pero, cuando se dio cuenta de su pecado por el Espíritu, él se volvió a Dios en oración. (Salmo 51). Note especialmente estas palabras:

“Esconde tu rostro de mis pecados, Y borra todas mis maldades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, Y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me eches de delante de tí, Y no quites de mí tu santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, Y el espíritu noble me sustente.” (Salmo 51:9-12)

Cuando encontramos que nos hemos estado desviando de Dios, no debemos dejar que pase un momento sin confesar nuestro pecado, aceptar el perdón de Dios y reclamar la promesa de renovar su Espíritu en nuestra vida tal como lo hizo David. Entonces otra vez seremos fortalecidos en el hombre “interior” para ser victoriosos sobre Satanás. (Efe. 3:16-19)

Servimos a un Dios maravilloso. Cuando le hemos fallado, recordemos lo siguiente: “Misericordioso y clemente es Jehová: lento para la ira, y grande en misericordia. No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, Ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, Engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. Como el Padre se compadece de los hijos, Se compadece Jehová de los que le temen. Porque é conoce nuestra condición; Se

acuerda de que somos polvo.” Sal. 103: 8-14

DEBEMOS RECIBIR LA “LLUVIA TEMPRANA” PARA PODER RECIBIR LA “LLUVIA TARDÍA” DEL ESPÍRITU

Es tiempo para que caiga “la lluvia tardía.” Si no tenemos la experiencia del llenado del Espíritu, el cual es “la lluvia temprana” (Joel 2:23), no estaremos preparados para recibir y participar en el trabajo de la lluvia tardía. Yo creo que Dios hoy se está manifestando entre su pueblo y les está guiando a esta maravillosa experiencia. Elena de White dio un muy importante y balanceado consejo en la siguiente declaración acerca de esta obra:

“Mientras los individuos estén contentos con una teoría de la verdad, y sin embargo les esté faltando en la operación diaria del Espíritu de Dios en el corazón, la cual se manifiesta exteriormente en la transformación del carácter, ellos se están eliminando de las cualidades que los habilitarían para una más grande eficiencia en el trabajo del Maestro. Aquellos que están vacíos del Espíritu Santo no pueden ser fieles vigilantes en los muros de Sión; pues ellos están ciegos a la obra que debe ser hecha, y no dan certero sonido a la trompeta.

“El bautismo del Espíritu Santo como en el día de Pentecostés llevará a un reavivamiento de la religión verdadera y a la ejecución de muchas obras maravillosas. Inteligencias celestiales vendrán entre nosotros y hombres hablarán al ser movidos por el Espíritu Santo de Dios. Pero si el Señor trabajara en los hombres como lo hizo en el día y después del día del Pentecostés, muchos que hoy sostienen creer en la verdad, conocerán tan poco de la operación del Espíritu Santo que ellos clamarán, ‘Cuidado con el fanatismo.’ Dirán de aquellos que estuvieron llenos del Espíritu, ‘Estos hombres están llenos de mosto.’

“No está lejos el tiempo ahora cuando los hombres desearán una relación más cercana con Cristo, una más cercana relación con el Espíritu Santo que jamás habrán tenido, o tendrán, a menos que rindan su voluntad y su manera de obrar, y someterse a la voluntad de Dios y a su camino. El gran pecado de aquellos que profesan ser cristianos es que ellos no abren el corazón para recibir al Espíritu Santo. Cuando las almas anhelan a Cristo y buscan ser uno con Él, entonces aquéllos que están contentos con solo la apariencia de piedad, exclaman ‘Tengan cuidado, no vayan a los extremos.’ Cuando los ángeles del cielo vengán entre nosotros y trabajen a través de agentes humanos, habrá sólidas y substanciales conversiones, según la orden de conversiones después del día de Pentecostés.”

“ Ahora hermanos, tengan cuidado y no entren o traten de crear excitación humana. Pero mientras que debemos ser cautelosos de no entrar en la excitación humana, no debemos estar entre los que cuestionen o levanten dudas en referencia al trabajo del Espíritu de Dios; pues habrá aquellos que cuestionarán y criticarán cuando el Espíritu de Dios tome posesión de los hombres y mujeres, porque sus propios corazones no son

conmovidos, pero son fríos sin poder ser impresionados. Carta 27, 1894. Mensajes Selectos Vol. 2, p. 56-57

Si usted no ha recibido el bautismo del Espíritu Santo no se demore un día más. Él recibirle debe ser lo primero en nuestras vidas, pues este don traerá los otros dones a nosotros. El llenado del Espíritu cambiará nuestra apatía a excitación, nuestra debilidad a fortaleza, y nuestro testimonio será llenado con un poder que no se ha visto desde el día de Pentecostés.

Recibiendo a Cristo en plenitud

Cuando el creyente recibe el bautismo del Espíritu Santo, está verdaderamente recibiendo a Cristo más plenamente en su vida. Jesús predijo esto cuando él prometió a sus discípulos otro Consolador enviado por el Padre a "morar con" ellos y "estar en" ellos (Juan 14:17) Este Consolador es el Espíritu Santo. Luego Jesús dijo, "Yo vendré a ustedes" (Juan 14:18). Por lo tanto, a través del Espíritu Santo, Jesús viene a "morar con" y "estar en" su pueblo. A través del derramamiento del Espíritu, Jesús vive más plenamente en sus discípulos (1 Juan 3:24).

Cristo Vive en el Creyente Lleno del Espíritu

Juan nos dice que los cristianos quienes estén viviendo cuando Jesús vuelva serán "como" él (1 Juan 3:2). ¿Qué tanto debemos llegar a ser como Jesús? Debemos llegar a ser como él, para que él viva su vida en nosotros a medida que recibimos diariamente el bautismo del Espíritu Santo. Pablo describió esta experiencia cuando dijo:

"Ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí. Y la vida que ahora vivo en el cuerpo, la vivo por mi fe en el Hijo de Dios que me amó y se entregó a la muerte por mí." Gal. 2:20 (Versión Popular)

A través del unguimiento del Espíritu Santo, Cristo vendrá y vivirá en cada uno de nosotros. El texto citado arriba declara que los creyentes llenos del Espíritu tienen la "fe de Jesús". ¿Por que? Porque Jesús está viviendo en ellos.

El creyente lleno del Espíritu tendrá la mente de Cristo (Fil. 2:5). Ellos tendrán lo que le agrada y lo que le desagrada al Señor--el amor a la rectitud-- y lo que le disgusta--el odio al pecado-- que Cristo tiene. (Sal. 40:7-8) y la misma pasión por las almas que Cristo tiene (Lucas 19:10). Ellos llegarán a ser más y más como Cristo cada día, al mismo tiempo que son cambiados a su "imagen de gloria en gloria, por el Espíritu del Señor" (2 Cor. 3:18).

Cristo, viviendo en el creyente a través del unguimiento del Espíritu hace que su carácter se desarrolle completamente en él. El Espíritu Santo trae el "fruto del Espíritu" con él (Gal. 5:22-23). Estos maravillosos frutos del carácter serán manifestados en la vida más y más abundantemente a medida que el Espíritu toma más y más posesión de la vida. El Espíritu tomará tal control de los creyentes que ellos llegarán a ser como Jesús en todo (1 Juan 3:2).

Elena White describe muy bien esto en la siguiente declaración:

"Toda verdadera obediencia viene del corazón. Esto fue trabajo del corazón con Cristo. Y, si lo consentimos, él se identificará a sí mismo con nuestros pensamientos y metas, moldeará nuestros corazones y mentes en conformidad a su voluntad, de manera que cuando le obedecemos a él, nosotros no estaremos siguiendo nuestros propios impulsos. La voluntad, refinada y santificada, hallará su mayor deleite en hacer su servicio. Cuando conocemos a Dios, como es nuestro privilegio conocerlo, nuestra vida será una vida de continua obediencia. A través de una apreciación del carácter de Cristo, por medio de la comunión con Dios, el pecado llegará a ser odioso para nosotros." Deseado de Todas las Gentes, p. 668.

El bautismo del Espíritu Santo traerá el cumplimiento de la promesa de Cristo de que los creyentes harían "grandes obras" porque las obras de Jesús serán manifestadas a través de cada creyente que lo recibe a él plenamente. En un sentido muy real cada creyente llega a ser como Cristo para el mundo. Nosotros llegamos a ser las palabras, manos, pies de Cristo, haciendo las obras que él hizo: predicando, enseñando, echando fuera demonios, etc.

Es esta plena "manifestación de los hijos de Dios" que toda creación está esperando (Rom. 8:19). Cuando esto ocurra en su plenitud, la tierra entonces será iluminada con el carácter de gloria de Dios y el fin vendrá. (Apoc. 18:1).

El carácter y las obras de Cristo se manifiestan

El carácter de Cristo revelado y las obras que él hizo serán vistos en la vida de cada creyente que recibe el bautismo del Espíritu Santo y continúa andando en ese bautismo.

Por eso es que Jesús pudo declarar positivamente qué señales específicas seguirían a los que creen, señales tales como sanar, sacar demonios (Marcos 16:15-18). Nosotros vemos esas obras de Cristo cumplidas desde el Pentecostés en adelante. Su carácter fue manifestado a través de todos los que recibieron el derramamiento del Espíritu (Hechos 2:46-47). Miles fueron ganados para Cristo a través de la predicación del evangelio. Los enfermos fueron sanados (Hechos 5:15-16).

Este trabajo maravilloso de Cristo continuó a través de los primeros siglos de la era cristiana. Sin embargo, cuando las tinieblas vinieron sobre la iglesia a través de muchas enseñanzas falsas que fueron aceptadas y propagadas, la

iglesia perdió su poder. La gran era de apostasía trajo con ella gran debilidad en el cuerpo de Cristo. El carácter de Cristo llegó a ser oscurecido, la ganancia de almas disminuyó y las curaciones cesaron. Un tiempo de gran hambre espiritual dominó a la cristiandad.

Los cristianos hoy no están exentos de estas influencias lamentables. De hecho, Dios en su mensaje a Laodicea indica que esta última iglesia de la era cristiana está dejando de reflejar el carácter de Cristo (Apoc. 3: 14-22). Desafortunadamente, sin embargo, no se da cuenta de sus errores. Piensa que tiene todo lo que necesita. Es "tibia." Esta última iglesia necesita ser calentada y estar "en fuego" por su Señor ¿Quién tiene el fuego necesario? Jesús lo tiene. Juan el Bautista predijo que Cristo bautizaría por el Espíritu Santo y fuego (Lucas 3:16). El fuego bautismal del Espíritu Santo es la única esperanza para la iglesia Laodiceana.

La Manifestación del Carácter y Obras de Cristo

OBEDIENCIA DEL CORAZÓN

Hay dos propósitos para el derramamiento del Espíritu Santo: Reflejar a Jesús en nuestra vida (1 Juan 3:24; 2 Cor. 3:3) y ganar poder para testificar (Hechos 1:8). En el libro titulado *El bautismo del Espíritu & Evangelismo*, yo presento la enseñanza bíblica sobre el bautismo del Espíritu Santo y la testificación por Jesús. Debemos permitirle a Jesús ministrarnos a través de nosotros a los demás, si queremos continuar el crecimiento de una experiencia llena del Espíritu Santo. En este capítulo enfocaremos sobre reflejar el carácter de Jesús.

Jesús y los diez mandamientos de la Ley de Dios

Jesús y la Ley de Dios son inseparables. De hecho, fue Jesús antes de su encarnación quien dio a Moisés los diez mandamientos. El Dios que dio los mandamientos se reveló a Moisés como el “YO SOY” (Éxodo 3:14). Jesús reclamó ser el “YO SOY” del Antiguo Testamento (Juan 8:58). Comparando 1 Cor. 10:1-4 y Neh. 9:12-14, queda bien claro que fue Jesús quien bajó en la nube sobre el Monte Sinaí y se encontró con Moisés. El Espíritu Santo estuvo también muy involucrado cuando Dios dio los diez mandamientos a Moisés. De hecho, fue el Espíritu quien escribió los mandamientos en tablas de piedra. Esto queda aclarado cuando comparamos las declaraciones de Jesús donde él igualaba el “dedo de Dios” con el “Espíritu de Dios” (Mateo 12:28. Lucas 11:20). De aquí que el mismo Espíritu quien escribió los diez

mandamientos sobre tablas de piedra escribirá hoy la ley de Dios en el corazón de los hijos llenos del Espíritu de Dios (2 Cor. 3:3).

Isaías predijo que el Mesías magnificaría la ley (Isa. 42:21). Jesús vivió la ley de Dios en su vida, declarando claramente que su propósito era cumplir los justos requerimientos de la ley, no destruirla o suprimirla (Mateo 5:17).

Hay dos clases de obediencia en la cual los cristianos profesos pueden participar.

Una es la que yo llamo obediencia “externa”. Esta obediencia ocurre cuando el creyente obedece la ley de Dios simplemente porque Dios dice obedécela. Este tipo de obediencia es actualmente legalismo- no nace del corazón. La segunda forma es la que yo llamo obediencia “interna”. Esta obediencia ocurre como causa de un deseo interior profundo dentro del creyente para obedecer la ley de Dios. La obediencia externa sin obediencia del corazón es inaceptable para Dios (Salmos 51:16-17; Mateo 15:8).

Encontré una ilustración hace muchos años que yo pienso aclara la diferencia entre obediencia externa y obediencia interna. Digamos que mi padre muere. No estoy seguro si voy a afligirme por su muerte o no, así que voy a un amigo y le pido consejo. Discutimos si debo afligirme o no. Mi amigo finalmente dice, “Después de todo, él era tu padre y tú, su hijo. Así que pienso que debes afligirte por su muerte”. Con este consejo yo empiezo a afligirme por su muerte. Yo pienso que llega a ser muy obvio que mi aflicción en este caso no es aflicción genuina del corazón. Por el contrario, sería una aflicción porque es mi obligación como hijo afligirme por su muerte. La verdadera aflicción debería venir espontáneamente del corazón. Yo no puedo evitar el afligirme, la aflicción es genuina. Lo mismo pasa con la obediencia a Dios. Cuando uno está en una correcta relación con Dios a través de la morada del Espíritu, la obediencia brota natural y espontáneamente del corazón. Tentaciones para desobedecer vendrán; sin embargo, su influencia estará muy debilitada por el fuerte deseo que Dios ha puesto en el corazón para obedecer.

En el Antiguo Testamento, Dios prometió dar a sus hijos un “corazón nuevo” y “hará” que “caminen” en sus estatutos (Eze. 36:26-27). Esta promesa se cumple bajo el Nuevo Pacto donde Dios dijo, “Pondré mis leyes en su mente y las escribiré en sus corazones...” (Heb. 8:10). Más aún, Pablo señala que el Espíritu Santo escribe la ley de Dios en nuestros corazones (2 Cor. 3:3).

David entendió esto cuando escribió:

“...dame vida conforme a tu promesa... Dame entendimiento para guardar tu enseñanza... mantenme firme conforme a tu promesa... Aléjame del camino de la mentira y favoréceme con tu enseñanza... Enséñame el camino de tu ley;... haz que mi corazón prefiera tus mandatos y no las ganancias mal habidas... No dejes que me fije en falsos dioses; dame vida para seguir tus caminos. Confirma a este siervo... Salmos 119:25-38

El bautismo del Espíritu Santo y la ley de Dios

Esto nos trae al tema bajo discusión. Es a través del bautismo o la morada del Espíritu Santo que la ley de Dios es escrita en nuestros corazones y obedecemos de corazón. Esto no sucede plenamente cuando aceptamos a Cristo y somos

bautizados por agua. Pablo declara que nosotros debemos ser “llenados con el Espíritu. El bautismo y la unción se refieren a la misma experiencia en la vida cristiana.

Esta experiencia de la unción del Espíritu es esencial para el creyente. Pablo señala que si lo deseamos, Dios primero establecerá a Cristo en nosotros y luego nos ungirá con su Espíritu lo cual resultará en estar sellados por el Espíritu (2 Cor. 1:21-22; Efesios 1:12-13). Cualquier obediencia fuera de la que procede de la morada del Espíritu resultará, al final, en una obediencia externa en lugar de obediencia del corazón. ¿Por qué? Porque la ley no está escrita en el corazón. Esto ocurre sólo cuando uno continuamente experimenta el bautismo del Espíritu. El hombre sabio dijo, “El deseo de los justos siempre resulta bien...” (Prov. 11:23). Pablo habla del verdadero creyente obedeciendo de corazón y llegando a ser “siervos” o “esclavos de justicia.” (Rom. 6:17-18)

Ya que la ley de Dios escrita en el corazón es tan importante, ¿Cómo podemos saber si esto ha sucedido? Déjeme darle un ejemplo simple. La mayoría de nosotros tenemos televisores en nuestro hogar. Digamos que estamos mirando un programa que tiene una historia interesante pero incluye adulterio (7° mandamiento), lenguaje profano (3er mandamiento), asesinato (6° mandamiento), engaño (9° mandamiento) y robo (8° mandamiento). Si yo puedo sin mucha dificultad ignorar estas actividades pecaminosas y disfrutar el programa, luego la ley de Dios no está en mí corazón. Si la ley estuviera allí, yo estaría aterrado de los pecados que se están haciendo delante de mí y no podría disfrutar del programa. Las características que describen a los salvos en Sión quienes están listos para encontrarse con Cristo en su segunda venida incluyen “el que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias el que cierra sus ojos para no ver cosas malas.” (Isa. 33:15). Esos cristianos quienes han recibido el ungimiento del Espíritu y han permitido a Dios escribir su ley en su corazón no dejan de mirar tales programas descritos arriba porque le ley dice que no. Por el contrario, ellos dejan de mirarlos porque están fuertemente inspirados desde su interior y ya no pueden disfrutar más el programa por causa del mal que se describe. Sin embargo, si un creyente resiste esta repulsión al pecado y continúa participando en ella por medio de cualquiera de los sentidos, la repulsión se debilitará y el Espíritu será contristado hasta que eventualmente él retorne a su estado anterior antes de haber recibido el ungimiento del Espíritu.

LA OBRA DEL SELLAMIENTO DE DIOS

El proceso del sellamiento es visto en una visión en Ezequiel (Eze. 9:1-7). Una marca fue colocada en las frentes de todos esos quienes suspiraron y lloraron por las abominaciones que fueron hechas en Jerusalén (refiriéndose al mundo). La palabra “abominaciones” se refiere a cosas moralmente desagradables, cosas que pertenecen a los que adoran ídolos, homosexualidad y otras perversiones. Esos que recibieron la marca de Dios han experimentado la ley de Dios escrita en sus corazones, una experiencia que causa que los actos pecaminosos del mundo les sean repulsivos. Esta marca en Ezequiel es la misma que el sello de Apocalipsis colocado en la frente de aquellos quienes estarán listos para encontrar a Jesús cuando él regrese (Apoc. 7:1-3).

Todos los que estén listos para encontrarse con Cristo cuando él regrese habrán tenido la ley de Dios sellada o escrita en sus corazones (Isa. 8:16). Todos los que tengan la ley de Dios escrita en sus corazones habrán recibido el bautismo del Espíritu Santo.

Si no te parece que la ley de Dios está en tu corazón, todavía hay esperanza. Primero, pídele perdón a Dios; segundo, busca la unción del Espíritu. Al buscar el bautismo del Espíritu, estamos escuchando el consejo de Dios: “Buscad al Señor, ustedes los humildes de este mundo, los que obedecen sus mandatos. Actúen con rectitud y humildad quizás así encontrarán refugio en el día de la ira del Señor” (Sof. 2:3). Cuán urgente es que nosotros sigamos el mandato de Pablo de ser “llenos del Espíritu”. Esta es nuestra única esperanza si deseamos estar firmes en el gran día de la segunda venida de Cristo. Entonces, y solo entonces, tendremos la Ley de Dios escrita en nuestros corazones, la cual es el único motivo verdadero para obedecer sus mandamientos (Rom. 5:5). Entonces, y sólo entonces, amaremos la justicia y odiamos el pecado.

Elena White describe lo que sucede cuando escogemos ser llenos con el Espíritu y permitimos a Dios que escriba su ley en nuestros corazones:

“Toda verdadera obediencia viene del corazón. Fue una obra del corazón con Cristo. Y, si lo consentimos, él se identificará a sí mismo con nuestros pensamientos y metas así que fusionemos nuestros corazones y mentes en conformidad a su voluntad, que cuando lo obedecemos, estemos actuando nuestros propios impulsos. La voluntad, refinada y santificada encontrará su máximo deleite en hacer su servicio. Cuando conozcamos a Dios, como es nuestro privilegio conocerlo, nuestra vida será una vida de continua obediencia. A través de un aprecio del carácter de Cristo, y por medio de la comunión con Dios, el pecado llegará a parecernos odioso.” Deseado de todas las gentes, p. 668.

JESÚS VIVIENDO EN EL CREYENTE

Cuando esto sucede, Jesús estará verdaderamente viviendo su vida en nosotros. Estaremos reflejando su carácter y haciendo sus obras. El seguramente estará experimentando lo que Juan describió en 1 Juan 3:24.

“Los que obedecen sus mandamientos viven en él, y él vive en ellos. Y en esto sabemos que él vive en nosotros: por el Espíritu que nos ha dado.”

Ellos verdaderamente “conocerán” a su Señor, porque han experimentado su presencia morando en ellos cada momento de su vida. Cuando su Señor regrese, no oirán las palabras, “No os conozco” dicho a ellos como fue dicho a las vírgenes fatuas quienes no tenían el aceite extra (la unción del Espíritu Santo), (Mat. 25:12). Aquellos quienes permiten a Cristo morar en ellos a través de la unción del Espíritu habrán experimentado la consumación de su matrimonio con él. Cristo “conoce” a su verdadera esposa.

EL SELLAMIENTO Y EL ZARANDEO

El sellamiento y el zarandeo son de vital importancia para aquellos que están viviendo precisamente antes del regreso de Cristo. Aquellos que estén sellados estarán preparados para ese gran evento. Aquellos que se nieguen a recibir el sello de Dios, el cual permite que Dios los prepare para la venida de Cristo, serán zarandeados de su iglesia.

El sello de Dios

De acuerdo a la Biblia, el sello de Dios es puesto sobre la frente (Apoc. 7:4). El resultado de recibir el sello de Dios es recibir su “nombre” en la frente (Apoc. 14:1). El sello y el nombre de Dios son sinónimos. Cuando Dios habló con Moisés en el monte, Moisés pidió ver la gloria de Dios. Dios dijo que proclamaría su “nombre” y luego procedería a revelar su carácter (Éx. 33:18-19; 34:5-7). Por lo tanto vemos que el sello, el nombre, el carácter y gloria de Dios se refieren a la misma cosa. En el nuevo pacto Dios promete poner su ley en nuestra mente (Heb. 8:10). En el Antiguo Testamento los mandamientos de Dios debían ser como “frontales entre los ojos”, lo cual se refería a la frente (Deut. 6:8). Por eso se ilustran a los mandamientos de Dios como siendo puestos sobre la frente. Comparando estos textos, encontramos que el sello, el nombre, el carácter, la gloria y la ley de Dios se refieren a la misma cosa.

En el capítulo “Obediencia de corazón” vimos que el trabajo del Espíritu Santo es escribir la ley de Dios en nuestros corazones. También hemos visto que a su trabajo se le llama el “sellamiento,” un acto que ocurre como resultado de ser llenos del Espíritu (2 Cor. 1:21-22, Efe. 1:13). Por lo tanto, para recibir el sello, el nombre, el carácter, y la ley de Dios en nuestra frente (mente), necesitamos ser llenos del Espíritu. De acuerdo a la Biblia no hay otra forma. Por esto es que el bautismo y el derramamiento del Espíritu son esenciales para el creyente. Por esto es que Pablo nos manda enfáticamente “ser llenos del Espíritu” (Efe. 5:18).

A Ezequiel se le dio una visión sobre el proceso del sellamiento. (Eze. 9:1-7). Él vio un hombre vestido de lino que traía en su cintura un tintero de escribano que puso una señal en la frente de los que gemían y clamaban a causa de todas las abominaciones que se hacían en medio de Jerusalén, un término que se refiere al mundo. Como hemos visto anteriormente, la palabra “abominaciones” se refiere a actos moralmente desagradables, acciones que pertenecen a la adoración de ídolos, homosexualidad y otras perversiones. Aquellos que reciben esta señal han experimentado la ley de Dios escrita en sus corazones, y tales cosas del mundo les son repulsivas. Esta señal en Ezequiel es la misma que el sello de Apocalipsis que se pone en la frente (Apoc. 7:1-3). Anteriormente hemos visto que este sellamiento ocurre como resultado de ser llenos o ungidos por el Espíritu Santo (2 Cor. 1:21-22, Efe. 1:12-13).

El zarandeo

En la visión de Ezequiel, aquellos que no reciben la señal o sello de Dios se los representa como muertos. Los Adventistas del Séptimo Día siempre han entendido que aquellos que no están sellados son “zarandeados” de la iglesia. Ezequiel usa la palabra “muertos” para describir este zarandeo de los no sellados, un evento que comienza en el “santuario” o la iglesia. Por eso el trabajo de Dios de sellamiento y zarandeo comienza en su iglesia y se esparcirá por todo el mundo, afectando a cada hombre, mujer y niño de la Tierra. Trágicamente, aquellos que se nieguen a ser llenos del Espíritu Santo serán zarandeados de la iglesia y se perderán eternamente.

En realidad, éste es el mismo escenario que se da en Apocalipsis en referencia al mensaje de Dios a la iglesia de Laodicea (Apoc. 3:14-22). A aquellos en Laodicea se les ofrece la oportunidad de dejar entrar a Cristo en sus vidas por medio del bautismo o del derramamiento del Espíritu Santo (1 Jn. 3:24, Apoc. 3:20). Se los invita a “comprar” el oro que se refiere a la fe y el amor – dos frutos importantes del Espíritu (Gál. 5:22-23). Se recibe este amor sólo al ser llenos del Espíritu Santo (Rom. 5:5). También deben comprar “vestiduras blancas,” refiriéndose a la justicia de Cristo – lo opuesto a la justicia propia de aquellos que obedecen externamente y no de corazón. En tercer lugar, se les aconseja comprar “colirio” o discernimiento espiritual, que lo da solamente el Espíritu Santo, para que puedan ver su verdadera condición. El problema de los de Laodicea es que piensan que son aceptables a la vista de Dios. No ven la necesidad de más del Espíritu de Dios, el cual, si se recibe, traería la plenitud de Cristo en sus vidas. La advertencia es que Dios los “vomitará” de su boca si no reciben a Cristo en sus vidas. Recibir a Cristo a través del derramamiento del Espíritu permite que el fruto del Espíritu se manifieste y la ley de Dios sea escrita en sus corazones. Esta expresión de ser “vomitado” de la boca de Dios se refiere a aquellos que fueron muertos en la visión de Ezequiel, que es el zarandeo.

En el libro *Primeros Escritos*, Elena de White recibió una visión sobre el zarandeo y ella preguntó su significado. Se le dijo:

“... lo motivaría el testimonio directo que exige el consejo que el Testigo fiel dio a la iglesia de Laodicea. Moverá este consejo el corazón de quien lo reciba, y le inducirá a exaltar el estandarte, y a difundir la recta verdad. Algunos no soportarán este testimonio directo, sino que se levantarán contra él, y esto es, lo que causará un zarandeo en el pueblo de Dios (*Primeros Escritos*, p. 270).

En el libro de Apocalipsis Jesús es el “Testigo Verdadero” (Apoc. 3:14). Es urgente que tomemos el consejo de Cristo seriamente para permitirle entrar en nuestras vidas plenamente a través del derramamiento del Espíritu Santo. Este derramamiento hará que su ley sea grabada en nuestros corazones, exaltando así el ejemplo de Cristo a través del testimonio de nuestras vidas y nuestras palabras. Aquellos que no sean llenos del Espíritu de Dios considerarán a los sellados como extremistas en su fidelidad a Dios. La naturaleza carnal incontrolada de aquellos no sellados, hará que se levanten en contra de aquellos que están experimentando el sellamiento por el derramamiento del Espíritu Santo. Aquellos no sellados no lo entenderán y se sentirán condenados por las vidas ejemplares de aquellos que están sellados. Elena de White escribe que el mundo va a considerar a los fieles a Dios como “excesivamente estrictos,” *Fundamentals of Christian Education*, p.289. Yo agregaría que serán no sólo incrédulos, sino también creyentes que no han permitido que la ley de Dios sea grabada en sus corazones, los que tendrán esta misma actitud hacia aquellos sellados por el derramamiento del Espíritu.

Vírgenes prudentes e insensatas

La parábola de Cristo de las diez vírgenes presenta una imagen similar de los eventos. Se describen dos grupos de vírgenes: las prudentes y las insensatas. La diferencia entre los dos grupos es que las vírgenes prudentes habían comprado aceite adicional para sus

lámparas. La palabra “comprado” es importante a la luz del mensaje de Cristo a los laodicenses de “comprar.” Se puede “comprar” u obtener el aceite solamente de Cristo. No lo podemos obtener de otra persona. Elena de White compara a las vírgenes insensatas con los laodicenses en la siguiente declaración:

“El nombre ‘vírgenes insensatas’ representa el carácter de aquellos que no tienen la genuina obra del corazón forjada por el Espíritu de Dios. La venida de Cristo no cambia a las vírgenes insensatas en prudentes... El estado de la iglesia representado por las vírgenes insensatas, también se menciona como el estado de Laodicea.” *Review and Herald*, Agosto 19, 1890

Al comentar sobre esta parábola, LeRoy Froom declara:

“Las insensatas piensan que las prudentes están excesivamente preocupadas por este asunto del aceite.” *Coming of the Comforter*, p. 294

Esto es típico de la actitud mental de aquellos en Laodicea. Piensan que son suficientemente espirituales pero son totalmente ignorantes de su verdadera condición. Cuando escuchan el mensaje de ser bautizados por el Espíritu Santo, se retiran confiados en que ya tienen suficiente del Espíritu en sus vidas. Al comentar sobre las vírgenes insensatas, Elena de White declara:

“La clase representada por las vírgenes fatuas no está formada de hipócritas. Sus componentes manifiestan respeto por la verdad, la han defendido, y son atraídos hacia aquellos que la creen; pero no se han rendido a sí mismos a la obra del Espíritu Santo. No han caído sobre la Roca, Cristo Jesús, y permitido que su vieja naturaleza fuera quebrantada. Esta clase se halla simbolizada también por los oyentes representados por el terreno rocoso. Reciben la palabra con prontitud, pero no asimilan sus principios. La influencia de la palabra no es permanente. El Espíritu obra en el corazón del hombre de acuerdo con su deseo y consentimiento, implantando en él una nueva naturaleza. Pero las personas representadas por las vírgenes fatuas se han contentado con una obra superficial. No conocen a Dios. No han estudiado su carácter; no han mantenido comunión con él; por lo tanto no saben cómo confiar en él, cómo mirarlo y cómo vivir. Su servicio a Dios degenera en formulismo. *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 338

Advertencia oportuna

Elena de White advierte:

“El bautismo del Espíritu Santo, tal como en el día de Pentecostés, conducirá a un reavivamiento de la religión verdadera y a la realización de muchas obras maravillosas. Seres celestiales vendrán entre nosotros, y los hombres hablarán según sean impulsados por el Espíritu Santo de Dios. Pero si el Señor obrase sobre los hombres como lo hizo en el día de Pentecostés y después de ese día, muchos que ahora pretenden creer en la verdad conocerían tan poco de la forma como obra el Espíritu Santo, que exclamarían: ‘¡Cuidado con el fanatismo!’ De los que estén henchidos por el Espíritu Santo dirían: ‘Estos hombres están llenos de mosto’.

“No está lejano el tiempo cuando los seres humanos necesitarán una relación con Cristo mucho más estrecha, una unión mucho más cercana con su Santo Espíritu, que la que han tenido o que tendrán, a menos que depongan su voluntad y sus métodos, y se sometan a la voluntad y a los métodos de Dios. El gran pecado de los que profesan ser cristianos es que no abren el corazón para recibir el Espíritu Santo. Cuando las almas anhelan tener a Cristo, y procuran unirse con él, entonces los que están contentos con una mera forma de piedad,

exclaman: "Sed cuidadosos y no vayáis a los extremos". Cuando los ángeles del cielo vengan entre nosotros, y obren mediante los instrumentos humanos, entonces habrá conversiones firmes y sustanciales, en forma parecida a las conversiones que ocurrieron después del día de Pentecostés." *Mensajes Selectos tomo 2*, p. 56-57

Cuán desagradables para las vírgenes insensatas serán las palabras de Cristo, "no las conozco." Este grupo también es descrito por Jesús en Mateo 7:20-23. Note que tanto las vírgenes insensatas como el grupo de Mateo, en el capítulo siete, le dicen "Señor, Señor" a Cristo. Definidamente estos son profesos creyentes en él. De hecho, han sido muy activos en su servicio y ministerio. En su nombre incluso han hecho milagros, echado demonios, etc. Estaban seguros de que estaban bien con Dios y que estaban listos para el regreso de Cristo. Note cuidadosamente lo que Cristo les dice. Ellos no habían "hecho la voluntad de mi Padre que está en los cielos." En su lugar son "hacedores de maldad."

Cualquier obra hecha para Dios fuera de la fe genuina y del Espíritu es pecado (Rom. 14:23). Para alguien que observa desde afuera, las obras de las vírgenes insensatas y prudentes parecen muy similares. Sólo Dios conoce el corazón. Tampoco se puede determinar cuáles son prudentes y cuáles insensatas según las señales que muestran los creyentes, como echar fuera demonios y sanar enfermos. Los que están y los que no están llenos del Espíritu pueden tener las mismas señales en su ministerio (Mat. 7:20-23).

La verdadera prueba del discipulado

La única prueba verdadera de aquellos que están llenos del Espíritu son los "frutos" del Espíritu (Mat. 7:20, Gál. 5:22-23). Sólo aquellos que están llenos del Espíritu manifestarán plenamente los frutos del Espíritu en sus vidas. Sólo aquellos que estén bautizados por el Espíritu manifestarán el carácter de Cristo en sus vidas. Sólo aquellos que tengan aceite del Espíritu adicional, el cual se refiere al bautismo del Espíritu Santo, estarán listos para cuando venga el Novio. Ellos han "comprado" el aceite adicional que se necesita para permanecer firmes durante la noche hasta que el Novio regrese. Han permanecido fieles a su Señor hasta el final. Lo conocen tan íntimamente y lo aman tan profundamente que preferirían morir antes que herirlo o decepcionarlo.

En la Biblia, al derramamiento del Espíritu Santo del Pentecostés se le llama la "lluvia temprana." El bautismo o el derramamiento del Espíritu en realidad es la experiencia de la lluvia temprana del Espíritu.

La Biblia también habla de otro derramamiento del Espíritu justo antes de la segunda venida de Cristo. A ese derramamiento se le llama la "lluvia tardía." El derramamiento de la lluvia tardía del Espíritu completa la obra del Espíritu en la vida del creyente, preparándolo para que esté listo para la segunda venida de Cristo. Sin embargo, si no se recibe la lluvia temprana o el bautismo del Espíritu, no se estará preparado para recibir la lluvia tardía. La lluvia tardía caerá, pero no será de ningún beneficio para aquellos que no han recibido la lluvia temprana. Elena de White describe claramente la relación de la lluvia temprana y la lluvia tardía con las siguientes palabras:

"En el oriente la primera lluvia caía en el tiempo de la siembra. Ésta es necesaria para que la semilla germine. Bajo la influencia de los aguaceros

fertilizantes, surgen los brotes tiernos. La lluvia tardía, al caer cerca del fin de la estación, madura el grano, y lo prepara para la siega. El Señor emplea estas operaciones de la naturaleza para representar la obra del Espíritu Santo. Como el rocío y la lluvia son dados en primer lugar para hacer que la semilla germine, y luego para madurar la cosecha, así el Espíritu Santo es dado para llevar adelante, de una etapa a otra, el proceso de crecimiento espiritual. La maduración del grano representa la terminación de la obra de la gracia de Dios en el alma. Por el poder del Espíritu Santo la imagen moral de Dios ha de ser perfeccionada en el carácter. Hemos de ser totalmente transformados a la semejanza de Cristo.

“La lluvia tardía que madura la cosecha de la tierra, representa la gracia espiritual que prepara a la iglesia para la venida del Hijo del hombre. Pero a menos que la primera lluvia haya caído, no habrá vida; el brote verde no surgirá. A menos que los primeros chubascos hayan hecho su obra, la lluvia tardía no puede perfeccionar ninguna semilla.

“Ha de haber "primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga". Debe haber un desarrollo constante de la virtud cristiana, un progreso permanente en la experiencia cristiana. Esto debemos buscarlo con intenso deseo, para que adornemos la doctrina de Cristo nuestro Salvador.

“Muchos han dejado en gran medida de recibir la primera lluvia. No han obtenido todos los beneficios que Dios ha provisto así para ellos. Esperan que la falta sea suplida por la lluvia tardía. Cuando sea otorgada la abundancia más rica de la gracia, se proponen abrir sus corazones para recibirla. Están cometiendo un terrible error.” *Testimonio para los Ministros*, p. 506-507

No cometamos el “terrible error” del que nos advierte Elena de White. Busquemos a Dios para recibir la lluvia temprana, que es el bautismo del Espíritu Santo. Si fallamos en hacerlo no estaremos listos para la lluvia tardía. Nos quedaremos en el grupo de las vírgenes insensatas y de los tibios profesos de la verdad de Laodicea. Si rechazamos la lluvia temprana del bautismo del Espíritu, seguramente seremos zarandeados de la iglesia remanente de Dios.

Alabado sea Dios que ninguno necesita estar entre los zarandeados. Todos los que diariamente buscan humildemente a Dios y el derramamiento del Espíritu Santo crecerán en gracia, desarrollarán el carácter de Cristo (el fruto del Espíritu), experimentarán la lluvia tardía y estarán listos para encontrarse con el Señor cuando Él vuelva.

EL FRUTO DEL ESPÍRITU

El llamado de Cristo en nuestra vida es para llevar fruto (Juan 15:1-2, 5,16). La morada de Cristo en el creyente del que se habla aquí es el de ser lleno del Espíritu Santo. Como hemos visto previamente, si uno no tiene el derramamiento del Espíritu, Cristo no lo “conoce” y no estará listo para el retorno de Cristo (Mat. 7:20-23; 25:1-12).

Los frutos de los que Cristo habla son especialmente los “frutos del Espíritu.”

Pablo describe estos frutos en su carta a los Gálatas:

“Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fe, mansedumbre, temperancia: contra tales cosas no hay ley.” Gal. 5:22-23

El bautismo inicial o derramamiento del Espíritu Santo es vital; sin embargo, no debemos detenernos allí. El creyente debe continuar “caminando en el Espíritu” (Gal. 5:25). Debe diariamente llenarse de nuevo con el Espíritu y ceder su vida a su mandato, permitiéndole producir frutos todos los días de su vida.

LA EXPERIENCIA MÁS GRANDE

Como cristianos, debemos continuar creciendo en nuestro conocimiento de Dios y las gracias del Espíritu. Nosotros estamos para “llegar a la perfección” (Heb. 6:1-3). La justificación por la fe, la virtud por la fe, etc. son las plataformas de lanzamiento para el creyente. Sin embargo, estar llenos del Espíritu Santo es la dimensión y experiencia más grande. Experimentamos la santificación de Dios cuando el Espíritu Santo es la dimensión y la experiencia más grande. Experimentamos la santificación de Dios cuando el Espíritu Santo mora en nosotros. El creyente no copia simplemente la vida de Jesús. Jesús realmente vive en el creyente. Nuestros pensamientos, palabras y acciones, llegan a ser los pensamientos, palabras y acciones de Jesús. Cristo es en nosotros nuestra única “esperanza de gloria” (Col. 1:27).

“Toda verdadera obediencia viene del corazón”. Esto fue el trabajo del corazón con Cristo. Y, si lo permitimos, él se identificará a sí mismo con nuestros pensamientos y metas, y fusionará nuestros corazones y mentes

en conformidad a su voluntad, que, cuando lo obedezcamos a él, estaremos llevando a cabo nuestros propios impulsos. La voluntad, refinada y santificada, hallará su mayor deleite en hacer su servicio. Cuando conocemos a Dios, como es nuestro privilegio conocerlo, nuestra vida será una vida de continua obediencia. A través de una apreciación del carácter de Cristo, y por medio de la comunión con Dios, el pecado llegará a parecernos odioso. Deseado de todas las gentes, p. 668

Pablo nos dice que Cristo mora en nuestros corazones por la fe y esto es lo que nos hace estar enraizados y fundados en “amor”, el más prominente de los frutos hablados en la Biblia (Efe. 3:17). Cuando recibimos el ungimiento del Espíritu por la fe, recibimos a Cristo (1 Juan 3:24; Gal. 3:14). Cuando Cristo mora en nosotros, él “camina” en nosotros (2 Cor. 6:16). Él vive su vida en nosotros. La vida que él vivió viviremos. Las obras que él hizo las haremos (Juan 14:12). Esto sucede cuando continuamos “caminando en el Espíritu” (Gal. 5:25).

El bautismo del agua para el creyente es similar al servicio del matrimonio. Es una ceremonia pública indicando nuestro compromiso con Cristo. El bautismo del Espíritu Santo es similar a la consumación del matrimonio cuando la novia llega a “conocer” a su Señor. Por esto es que Cristo les dice a los que rehúsan esta experiencia, “no te conozco,” Mat. 25:12. De esas vírgenes insensatas Elena White escribe:

“La clase representada por las vírgenes insensatas no es hipócrita. Ellas han tenido consideración por la verdad, ellas han abogado por la verdad, ellas son atraídas a aquellos que creen la verdad; pero ellas no se han sometido a la obra del Espíritu Santo... ..la clase representada por las vírgenes insensatas se ha contentado con un trabajo superficial.

Ellas no conocen a Dios...Su servicio se degenera a ser solo en forma.”

Lecciones prácticas del gran Maestro, p.411

FRUTO DEL ESPÍRITU

Cuando el creyente se somete al bautismo del Espíritu Santo, producirá fruto. Él llegará a ser como Jesús en carácter. Demos una mirada más de cerca a los frutos del Espíritu en Gal. 5:22-23.

El primer fruto es **“amor.”** Este es amor “agape”, la forma más elevada de amor. Es la clase de amor con la cual Dios nos ama. Hace lo mejor por el que ama. Jesús describió esta clase de amor de la siguiente manera:

“Pero yo les digo, amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen.” Mateo 5:44

Pablo describe “agape” con las palabras:

El amor es muy paciente y amable, nunca celoso o envidioso, nunca jactancioso u orgulloso, nunca altivo o egoísta o rudo. El amor no demanda lo suyo propio. No es irritable ni se ofende. No guarda rencor y apenas notará cuando otros hacen lo incorrecto. Nunca se alegra de la injusticia pero se alegra cuando triunfa la verdad. Si amas a alguien, ser leal no importa el costo. Tú siempre creerás en él, siempre esperarás lo mejor de él, y siempre te mantendrás firme defendiéndolo.”

1 Cor. 13:4-7 La Biblia Vida

El segundo fruto es **“gozo.”** Esta cualidad del carácter traerá regocijo y alegría al corazón. El que manifiesta este fruto se “regocijará siempre en el Señor.” (Fil. 4:4)

El fruto **“paz”** se refiere a estar en armonía con el otro; poder asociarse y trabajar juntos para Cristo, sin disensión. Vemos este fruto manifiesto después del

Pentecostés (Hechos 2:46-47). La paz también incluye estar contento con lo que la vida nos ha dado. Pablo describe esta actitud cuando dice:

“...porque yo he aprendido, en cualquiera situación que estoy, a estar contento.” Fil 4:11

Esta paz estará presente en la vida del creyente independientemente de las circunstancias. Jesús habló de esta paz cuando dijo:

“Les dejo la paz. Les doy mi paz, pero no se la doy como la dan los que son del mundo. No se angustien ni tengan miedo.” Juan 14:27

El fruto de **“paciencia”** causa al que lo recibe, abstenerse y controlarse antes de entrar en acción. Este fruto capacita al creyente para frenarse y no vengarse. Jesús nos dio un ejemplo claro de esto cuando estuvo frente a sus perseguidores. Pedro describe la actitud de Cristo en 1 Pedro 2:23.

“Cuando lo insultaban, no contestaba con insultos; cuando lo hacían sufrir, no amenazaba, sino que se encomendaba a Dios, que juzga con rectitud.”

Este fruto trae al creyente fe paciente ante la presión de circunstancias difíciles. El unguimiento del Espíritu le lleva a uno a conocer a Dios tan bien que él puede descansar seguro de que Dios estará con uno a través de las situaciones más difíciles.

“Amabilidad” es un fruto que incluye la cualidad de gentileza. Trae una suavidad ante todo lo que sería áspero. Este fruto se refiere especialmente a la disposición de uno y no necesariamente a las acciones. Da al creyente un temperamento suave, una disposición calmada, tranquila y a la vez alegre.

La **“bondad”** a la que se refiere como uno de los frutos, es bondad activa. Aquel en el cual mora la bondad será recto de corazón en la vida, en motivo y conducta. Sin embargo, no vacila en hablar y aun reprochar a otros para promover lo bueno en ellos. Jesús manifestó esta cualidad cuando él limpió el templo de los cambiadores de dinero (Mat. 21:12-13). Nosotros también vemos esta cualidad

manifestada en Pablo cuando abiertamente reprendió a Pedro por mostrar favoritismo a esos de la “circuncisión”. (Gál. 2:11-12)

“**Fe**” trae convicción profunda y firme. Incluye fidelidad y sinceridad. Lleva al creyente a evitar “el doble ánimo” y le causará que sea firme en su convicción de la fidelidad de Dios (Sant. 1:8).

El fruto de “**mansedumbre**” trae suavidad y humildad. Es más una gracia interna que una expresión externa. Incluye calma hacia Dios, aceptando el trato de Dios con nosotros. Hará que el creyente considere el trato de Dios como bueno, creyendo que los sucesos de la vida realcen el acercamiento a Dios. La mansedumbre causa que uno verdaderamente crea que todas las cosas vienen para bien de los que aman a Dios (Rom. 8:28). La mansedumbre también abarca expresar ira hacia el pecado en el hombre. Nosotros vemos esta cualidad en las acciones de Jesús y la actitud hacia la dureza de corazón de los judíos en Marcos 3:1-5. Incluye una ira activa hacia el mal. Se ve en la actitud de esos sellados en la visión de Ezequiel cuando son descritos suspirando y llorando por las abominaciones hechas en el mundo (Eze. 9:4). El creyente con este fruto de mansedumbre no experimentará enojo injustificado ni descontrolado. Sin embargo, él experimentará lo que los cristianos llaman “justa indignación” sobre alguna terrible injusticia u ofensa hacia Dios.

“**Temperancia**” habla de dominio propio. El que posee el fruto de la temperancia será moderado en todas las cosas (1 Cor. 9:25). Él tendrá control completo sobre cada pasión y apetito. Victorias serán ganadas sobre adicciones tales como el alcohol, tabaco, drogas, comidas, etc.

NINGÚN FRUTO SIN EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO

Las cualidades descritas en la lista de los frutos del Espíritu son imposibles de alcanzar separados del bautismo del Espíritu. Nosotros fallaremos vez tras vez si tratamos de traer estos frutos a nuestras vidas por voluntad y determinación propias.

Sólo a través del Espíritu de Dios ellos se manifestarán cuando el creyente coopera con el impulso interno del Espíritu. Ellos sólo serán evidentes en la vida cuando el deseo brote del corazón nuevo con la ley de Dios escrita allí.

Dios ofrece frutos maravillosos a cada uno de nosotros a través del bautismo del Espíritu. Muchos cristianos desean sinceramente estos frutos maravillosos y gastan grandes esfuerzos para obtenerlos, no sabiendo que es una ofrenda gratuita de Dios para ellos a través de la unción de su Espíritu. No es sorpresa que Satanás quiere retener este regalo maravilloso de Dios para nosotros, pues la verdadera santificación se encuentra sólo en Cristo morando totalmente en nosotros a través del Espíritu Santo.

Uno puede profesar ser un creyente en Jesucristo. Él puede hacer muchas obras maravillosas para Dios, hasta sacar demonios en su nombre. Sin embargo, si el fruto del Espíritu no es evidente en la vida, Cristo no está ahí, y él no ha experimentado el poder del Espíritu. Pablo lo expuso muy bien cuando dijo:

“Si yo hablase lenguas de hombre y ángeles, pero no tengo amor, soy como metal que resuena o címbalo que retiñe. Si tengo el don de profecía y puedo descifrar todos los misterios y toda ciencia, y si tengo fe que pueda mover montañas, pero no tengo amor, no soy nada. Si doy todo lo que poseo a los pobres y entrego mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, no gano nada.” (1 Cor. 13:1-3) Nueva Versión Internacional

La manifestación del fruto del Espíritu en nuestra vida es la única evidencia real de cuán genuino es nuestro cristianismo. Cuán desesperadamente nosotros necesitamos el “colirio” que Cristo nos aconseja que recibamos en Apoc. 3:18. Jeremías nos advierte: “El corazón es engañoso por encima de todas las cosas, y desesperadamente perverso: ¿quién lo conocerá?” (Jer. 17:9). Sólo por el derramamiento del Espíritu, el cual trae la “visión” espiritual necesaria, podremos ver nuestra condición real. Con esa visión vienen las gracias del Espíritu que nos capacitan para dar muerte a las obras de la carne y producir los frutos del Espíritu (Gal. 5:24).

Si no hemos recibido el bautismo o derramamiento del Espíritu de Dios, no permitamos que pase un momento más hasta que lo encontremos. Si lo hemos recibido en su plenitud, busquemos su renovación cada día. Entonces, y solo entonces, Cristo será manifestado completamente en nuestra vida.

ANDANDO EN EL ESPÍRITU

La fe es el factor esencial en todas nuestras victorias. Por la fe recibimos perdón. Por la fe recibimos liberación física y emocional de Satanás. Es también por fe que vivimos victoriosos cada día, venciendo las tentaciones que el diablo pone en nuestro camino.

Como hemos visto, hay dos razones por las cuales Dios da al creyente la unción del Espíritu Santo. Una es poder para testificar. La segunda razón es para producir el carácter de Cristo en la vida, el cual es el fruto del Espíritu.

Necesitamos el poder

No tenemos el poder por nosotros mismos de producir el fruto del Espíritu en nuestras vidas. Nuestro único poder y autoridad se encuentra en Cristo y en su Espíritu morando en nosotros.

La presencia de Cristo en nosotros por medio del bautismo del Espíritu Santo es esencial para manifestar el fruto del Espíritu en nuestras vidas. Sin embargo, esta lección es con frecuencia difícil de aprender. Debemos venir a darnos cuenta de nuestra completa dependencia de Cristo y su Espíritu al desarrollar el carácter de Cristo si esperamos ser victoriosos en esa área de nuestra vida. La clave para desarrollar el carácter de Cristo es permitir que el Espíritu produzca en nosotros el fruto del Espíritu. Si tratamos de producir el fruto, estamos tratando de hacer lo imposible e intentando hacer lo que el proverbio dice "elevarnos tirando de las correas de nuestros zapatos".

No importa cuánto tratemos, no importa cuán sinceros seamos, no podemos producir el fruto del Espíritu en nuestras vidas. Únicamente el Espíritu puede hacer eso. Es tan imposible para el creyente producir el fruto del Espíritu en su vida como sería para mí llegar a ser un cantante de ópera. Puedo ser sincero; puedo ir a cada ensayo de la pieza; sin embargo, no importa cuánto trate y sin

importar cuántos ensayos ocurran, no obtendré la actuación deseada. Es que el talento y la habilidad no están en mí. Es imposible.

¿Cómo, entonces, vamos a manifestar el carácter de Cristo en nuestras vidas?

¿Cómo van a aparecer los frutos del Espíritu en nuestra vida? ¡De una sola manera! Por el Espíritu y la fe en las promesas de Dios. Debemos vivir la vida cristiana de la misma manera que entramos a ella, por la fe.

“Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él.”
Col. 2:6.

¿Cómo fuimos salvados y declarados justos? Por la fe. ¿Cómo obtuvimos el perdón por nuestros pecados? Confesando nuestros pecados y creyendo que somos perdonados (1Juan 1:9) (¿Cómo sabemos que tenemos vida eterna?) Por fe en la promesa de Dios. (1Juan 5:11-15).

El mismo principio de fe se aplica a nuestro caminar como cristianos. Vivimos la vida cristiana por fe.

“...y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios...” Gal. 2:20

La fe es sencillamente creer que Dios hará lo que él dice que hará. Si Dios promete llenarnos con su Espíritu cuando le pedimos, entonces podemos creer lo que él dice (Lucas 11:13). No es un asunto de sentimientos o emoción. Es un asunto de fe. Usted puede recibir el Espíritu Santo si le pide cumplir su promesa a usted y cree que él hará precisamente eso.

Lo mismo se aplica a vivir la vida cristiana. El Espíritu Santo manifestará el fruto del Espíritu en nuestra vida, si creemos el Espíritu lo hará.

Habitar en Cristo

Jesús usó la comparación de la vid y las ramas para describir a los creyentes y a él mismo. (Juan 15). Jesús dijo que él era la vid y el creyente es la rama.

También dijo que si el creyente habita en él luego “el fruto” será producido en la vida del creyente. Uno ve la rama que es simplemente el canal a través del cual la savia fluye de la vid para producir el fruto en la rama. El mismo principio se aplica al creyente. El cristiano produce el fruto del Espíritu, el carácter de

Cristo, al “habitar” en Cristo. ¿Cómo habitamos en Cristo? Moramos en él al permitir que el Espíritu Santo y la Palabra de Dios estén en nuestra vida. (Juan 15:7; 14:17-18).

¿Cómo funciona esto en nuestra vida? Tomemos el ejemplo de un cristiano que es propenso a enojarse fácilmente. En vez de luchar para controlar su mal genio, cuando algo pasa que lo enoja, él sencillamente cree que Dios lo controla y actúa con esa creencia. Él empieza el día con la oración: “Señor lléname con tu Espíritu hoy y manifiesta el fruto del Espíritu en mi vida. Te agradezco por manifestar el fruto del auto control para que yo no me enoje hoy.” Luego cuando es tentado a enojarse, inmediatamente deja de pensar en lo que lo está tentando y le agradece a Dios por darle el control de sí mismo. Él no lucha con la tentación sino sencillamente confía en Dios para hacer lo que él dijo que haría, y coopera para no pensar en lo sucedido motivo de su tentación. Esto es lo que significa “andar” en el Espíritu.

“Digo pues: Andad en el Espíritu y no satisfagáis los deseos de la carne.” Gal. 5:16

Caminar en el Espíritu es ser guiado por el Espíritu (Gal. 5:18). Cuando estamos caminando en el Espíritu o siendo guiados por el Espíritu, empezamos nuestro día pidiendo al Espíritu en nuestra vida. Entonces vivimos el día con una percepción plena de la presencia del Espíritu, una sensibilidad a sus llamados, y una constante dependencia de él para vencer la tentación. Esto es el significado de lo que Pablo dice cuando escribe;

“Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.” Gal. 5:25

El Espíritu y la Palabra de Dios son inseparables en nuestro caminar cristiano. El Espíritu usa la Palabra de Dios para iluminar nuestra mente respecto a la voluntad de Dios para nuestra vida. La Palabra de Dios diferencia lo correcto de lo incorrecto y nos revela cómo debemos cooperar con Dios en nuestra vida diaria. Por ejemplo, el cristiano arriba descrito que siente problemas de ira aprende de la Palabra de Dios que el enojo egoísta es malo y debe ser corregido. Entonces reconoce la tentación para enojarse por una ofensa personal como una tentación diabólica e inmediatamente se vuelve hacia Dios para obtener la victoria. Aprende de la Palabra de Dios a no quedarse con estos agravios o cualquier cosa negativa que Satanás pueda usar para llevarlo a la tentación y al pecado.

“Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.” Fil. 4:8.

Aprendemos de la Escritura que las tentaciones empiezan en la mente. Eso es porqué Pablo nos dice;

“No os conforméis a este siglo, sino transformaos con la renovación de vuestro entendimiento...” Rom 12:2

La batalla es por nuestra mente. La victoria primero se obtiene en la mente. Si esperamos hasta enfrentar la tentación para obtener la victoria sobre ella, únicamente la persona de mucha fuerza de voluntad-ocasionalmente-ve una victoria; pero aún esa victoria es un fracaso siendo que verdaderamente es una victoria en la carne y no en el Espíritu. Las victorias semejantes a ésta resultan en obras muertas. Las únicas victorias verdaderas son alcanzadas en el Espíritu, obtenidas primero en nuestra mente y luego reveladas en nuestras vidas cuando llega la tentación.

Santiago reconoció el papel que la mente desempeña en la tentación cuando escribió:

“Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después de que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.”

Sant 1:14, 15.

La tentación demanda una respuesta en nuestra naturaleza pecaminosa. Tenemos una elección que hacer. Podemos ya sea ceder a ella y concebirla en nuestra mente, lo cual resultará en un acto pecaminoso; o podemos rechazar inmediatamente en pensamiento que la tentación ha levantado y voltear nuestra mente a la palabra de Dios para agradecerle por la victoria sobre la tentación. La batalla siempre empieza en nuestra mente y será ya sea ganada o perdida allí.

¿Cómo funciona realmente esto? Usemos el ejemplo de un alcohólico llamado Jim. Jim ha sido iluminado por la palabra de Dios de que el beber alcohol es malo y que el alcoholismo está destruyendo su cuerpo. El Espíritu ha puesto el deseo en Jim de dejar de beber. Así que Jim trata con todas sus fuerzas de no beber. Sin embargo, cuando los problemas llegan a él y la presión se acumula, la tentación llega a ser muy fuerte dentro de Jim para volver a la botella. Él también ve los anuncios del alcohol en todas partes y piensa en su cantina habitual que frecuentaba después del trabajo. Jim lucha con el alcohol vez tras vez y es derrotado también vez tras vez. Esto es todo muy desanimador para Jim. Él le suplica a Dios que le dé la victoria, pero ésta parece fuera de su alcance. Sus promesas para mejorar son rotas constantemente, y su voluntad para dejar de beber parece impotente. El hecho es que la voluntad de Jim no tiene poder. También, las promesas de Jim no ayudan sino que son rotas. ¿Por qué? Jim no ha descubierto dónde verdaderamente es ganada la batalla, en su mente. Entonces un día, Jim lee las Escrituras:

“Los que viven conforme a la naturaleza pecaminosa fijan la mente en los deseos de tal naturaleza; en cambio, los que viven conforme al Espíritu fijan la mente en los deseos del Espíritu.” Romanos 8:5 NVI.

Jim se da cuenta que él ha estado enfocando su mente en las cosas equivocadas. Él ha estado enfocando en la tentación para beber y luchando con el deseo pecaminoso de usar alcohol como un escape para ayudarlo a manejar las tensiones de la vida. Ahora Jim se da cuenta que él debe empezar a enfocarse en el deseo del Espíritu para él. Inmediatamente Jim ora:

“Padre, perdóname por mi pecado del alcoholismo. Te agradezco por perdonarme. Lléname con tu Espíritu y muestra el fruto del Espíritu en mi vida. Especialmente manifiesta el fruto del autocontrol sobre el alcohol. Gracias por darme la victoria sobre el alcoholismo.”

Ahora Jim hace más que solo orar. Recuerda la Escritura que dice que él debe “enfocar su mente en el deseo del Espíritu para él.” Así que Jim evita todos los anuncios del alcohol. Llena su mente con las promesas de victoria de Dios y se enfoca en ellas tan pronto como el pensamiento del alcohol trata de entrar a su mente. Cuando los problemas y pruebas vienen en la vida de Jim, él se concentra inmediatamente en las promesas de Dios para resolver los problemas de la vida. Él también reclama la promesa de Dios para manifestar

el fruto del control de sí mismo en su vida y agradece a Dios por la victoria. Él no se permite a sí mismo pensar en alguna cosa relacionada con el alcohol, porque esos pensamientos son de la “carne” y no del “Espíritu.”

El principio es sencillo. Lo que pensamos es lo que haremos. La mente enfocada en la naturaleza pecaminosa de la carne se fijará en todo lo que sea tentación para él. En el caso de Jim, es el alcohol; para los demás, deben ser los malos deseos o la comida, o el dinero. Sin embargo, la mente enfocada en el Espíritu se fijará en la verdad bíblica y en el fruto del Espíritu que Dios desea que se manifieste a través de nosotros (Gal. 5:22-23).

La fe otra vez

La fe es la clave para que este cambio se lleve a cabo en nuestras vidas. Debemos creer que Dios hará lo que él dice que hará. Jim tuvo que creer que Dios manifestaría el fruto del autocontrol en su vida. Debemos creer que podemos ser victoriosos sobre el pecado.

“Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios, en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis, en sus concupiscencias.” Romanos 6:11-

12

La victoria sobre la tentación y el pecado puede ser nuestra si creemos y ganamos la batalla en nuestras mentes. Una vez que la victoria sea ganada en nuestras mentes, la victoria está asegurada tan pronto como la tentación se presente.

Esta es la razón por la que el derramamiento del Espíritu es tan importante. Sin su presencia permanente en plenitud, nunca tendremos las victorias que Dios desea que tengamos. Esto no significa que el cristiano lleno del Espíritu nunca fracasará. Lo hará. Sin embargo, el fracaso no sucederá frecuentemente, y él estará de pie más rápidamente. Él no será desanimado tan fácilmente. Día tras día llegará a ser más y más fuerte en su caminar en el Espíritu. De hecho, la última generación de cristianos será como Enoc de quien se escribió:

“Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios.” Gen. 5:24

ORACIÓN Y BAUTISMO DEL ESPIRITU

Cuando nosotros recibimos el bautismo del Espíritu Santo, un profundo deseo interior comienza a llenarnos y un anhelo de estar en más íntima comunión con nuestro Padre Celestial. Bien podemos ceder a este deseo divino o ignorarlo, y seguir siendo simplemente cristianos activos en lugar de cristianos más fervientes en la oración. Sin embargo, si deseamos experimentar más profundamente las cosas de Dios y ser llenados de Cristo en nuestras vidas, debemos ceder a este deseo de orar más. Si queremos ver el poder de Dios librándonos de las tentaciones de Satanás y ver el poder de Dios obrando a través de nosotros, ayudando a otros a ser liberados, entonces debemos pasar más tiempo con él en oración.

DEMASIADA SUFICIENCIA PROPIA

Como cristianos hemos sabido por años que la oración es muy importante. Muchas veces hemos hecho esfuerzos por dedicar tiempo para orar, pero estos momentos especiales de oración generalmente estaban motivados por una crisis y no continuaban mucho tiempo. Nuestro problema era que habíamos llegado a sentirnos suficientes para resolver nuestros problemas y los de la iglesia. Hemos aprendido a descansar en nuestros propios esfuerzos para realizar la obra de Dios. Nos hemos ocupados en muchos planes y muchos programas. Hemos aprendido a depender de la “carne,” para realizar la obra de Dios y él en su misericordia ha bendecido nuestros débiles esfuerzos. Sin embargo, hay una bendición más allá de nuestras más grandes expectativas que nos aguardan cuando recibimos el bautismo del Espíritu Santo y entramos en comunión con el Padre. De hecho, esa relación nos ayuda y sólo entonces nuestros planes son los planes de Dios.

Jesús tuvo una significativa, profunda y poderosa relación con su Padre y esa relación era tan estrecha e íntima que pudo decir “Yo y mi Padre somos uno,” (Juan 10:30) Todo lo que hizo Jesús fue bajo la dirección de su Padre. Sus obras, sus acciones fueron todas realizadas bajo la dirección y poder de su Padre. Jesús lo enfatizó cuando dijo: ¿No crees que Yo Soy en el Padre, y el Padre es en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.” (Juan 14:10) ¿Cómo obtuvo Jesús una unión tan perfecta y estrecha con su Padre? Fue a través de la oración. Cuando Jesús fue bautizado con agua, él oró (Lucas 3:21) En respuesta a su oración, el Espíritu Santo descendió sobre él y recibió el bautismo del Espíritu Santo. Inmediatamente después que Cristo recibiera el bautismo del Espíritu Santo, pasó cuarenta días y noches ayunando y orando en el desierto. Como resultado de esa comunión especial con su Padre Cristo salió preparado para hacer la obra que El había venido a realizar en esta tierra. Él fue investido para ser victorioso derrotando a Satanás.

EL EJEMPLO DE JESÚS

Otra vez vemos a Jesús en oración durante su ministerio en la tierra; después de enseñar a multitudes y sanarlos de sus dolencias, él mismo se “arrojó al desierto a orar” (Lucas 5:16) Antes de llamar a los doce discípulos, él continuó “toda la noche orando a Dios. (Lucas 6:12) En el monte de la transfiguración él “oró”. (Lucas 9:29) Jesús fue movido por el Espíritu para estar en oración con su Padre celestial. Él respondió a una profunda necesidad interior de orar que sentía. Él sabía que únicamente a través de esos momentos de oración con su Padre estaría capacitado para realizar la obra que vino a hacer. Jesús ganó la victoria sobre Satanás y sus obras, porque mantuvo estrecha relación orando a su Padre. Cuando leemos de Cristo confrontando a Satanás en la vida de hombres y mujeres poseídos del demonio, enfermedad, muerte o tempestad, no vemos a Cristo en esos momentos en oración ferviente con su Padre, pidiendo el poder de liberar. Él ya había recibido el poder de su Padre cuando solía comunicarse con él. Cuando confrontado con Satanás y sus obras, Jesús sencillamente hablaba la palabra con el poder y autoridad de su Padre, y el poder de Satanás era quebrantado. Las palabras de Cristo echaban demonios, sanaban enfermos, resucitaban muertos, y calmaban tempestades.

La lección es evidente, Cristo mantenía una unión con el Padre, recibiendo el poder sobre los enemigos durante esos momentos de oración. Entonces él regresaba de esos momentos de oración llevando consigo a su Padre consciente de la presencia de él, momento tras momento y día tras día. Cristo mantenía esa seguridad de su unión con el Padre a través de toda su vida, y siempre que se confrontaba con Satanás, él estaba preparado para enfrentarlo y ganar la victoria por su vida de oración.

LOS DISCÍPULOS Y EJEMPLOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

El ejemplo de la vida de Cristo de oración, no se perdió con los discípulos. La oración fue parte central de su ministerio. Cuando el crecimiento de la iglesia requería más y más del tiempo de los discípulos, se nombraron diáconos para “servir a las mesas”. Los discípulos hablaron de prioridades. “Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la Palabra” (Hechos 6:4)

Dios guió a Su pueblo en el Antiguo Testamento a orar especialmente tres veces al día. David dijo: “Al atardecer, de mañana y al mediodía oro y clamo” Salmos 55:17 Daniel practicaba lo mismo. “Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró a su casa, donde tenía las ventanas de su cámara alta abiertas hacia Jerusalén, y como solía hacerlo siempre, tres veces se arrodillaba y oraba y daba gracias a Dios. (Daniel 6:10)

En el Nuevo Testamento, así como en el Antiguo, encontramos que tres veces eran designadas para la oración: la tercera hora, la sexta hora y la novena hora. A través del libro de los Hechos encontramos que los discípulos oraban en esas horas. (Hechos 3:1; 10:9)

Los primeros miembros de la iglesia fueron hombres y mujeres de oración. De ellos está escrito “y perseveraban firmes en la doctrina de los apóstoles y en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en la oración.” (Hechos 2:42)

Estos primeros creyentes oraban en el templo, en sus hogares y en la naturaleza. “El sábado salimos fuera de la ciudad, junto al río, donde suponíamos que había un lugar de oración.” (Hechos 6:13)

El apóstol Pablo era un hombre de oración. El oraba día y noche por los creyentes. (1 Tesalonicenses 3:10) En una ocasión cuando iba a orar, echó el demonio de una mujer. (Hechos 16: 16-18)

Los apóstoles eran hombres de oración, por esto eran hombres con poder en el Señor. Los primeros cristianos fueron hombres y mujeres de oración y Dios pudo hacer maravillas y milagros. Por la oración el evangelio fue llevado a todo el mundo. (Colosenses 1:23)

JESÚS, EL PADRE Y NOSOTROS DEBEMOS SER UNO

¿Queremos tener el mismo éxito que tuvieron los apóstoles y la iglesia primitiva? Entonces debemos ser como ellos, hombres y mujeres de oración. Esto no significa orar unos pocos minutos una vez al día. Más bien debemos aprender a orar formal e informalmente varias veces al día. Debemos aprender de Pablo que aconsejaba “orar sin cesar.” (1 Tesalonicenses 5:17) Nosotros debemos estar siempre rodeados de una atmósfera de oración. Entonces tendremos continuamente a Cristo con nosotros. La Sra. White habló de esto cuando escribió: “Podemos dejar muchas malas costumbres y momentáneamente separarnos de Satanás; pero sin una relación vital con Dios y una entrega momento tras momento seremos vencidos. Sin un conocimiento personal de Cristo y una continua comunión, estaremos a la merced del enemigo y al fin haremos lo que nos ordene.” Deseado de todas las gentes, Pág. 291

Jesús tenía una “relación” muy especial con el Padre, los discípulos y la iglesia naciente. Tenían unidad con el Señor. La misma unidad se ofrece a cada creyente hoy día. Jesús sabía que esa unidad era esencial a fin de que sus seguidores fuesen victoriosos sobre Satanás. Por esto es que Jesús oró a su Padre:

“No ruego que los quites del mundo sino que los guardes del maligno...no ruego sólo por ellos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos; para que todos sean uno, como tú, oh Padre en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. (Juan 17:15, 20-23)

Jesús sabía que, si los creyentes eran “uno con el Padre y el Hijo, serían guardados del mal”. Jesús fue guardado del poder de Satanás y lo venció a cada paso, por la unión que mantenía con su Padre. Esto es también verdad para nosotros. Podremos ser victoriosos sobre Satanás en nuestra vida personal y adelantar el reino de Dios en esta tierra exitosamente en la medida en que seamos “uno con Cristo y el Padre”.

Esta unidad va a suceder en nuestras vidas, así como lo fue en la de Jesús, por medio de mucha oración personal y privada.

LA NECESIDAD DEL BAUTISMO DEL ESPIRITU SANTO

La razón por la cual el bautismo del Espíritu es tan esencial para los cristianos, es porque sin ser llenados del Espíritu, los cristianos no tienen el deseo de tener íntima comunión con Dios. Tendrían quizá, deseos de comunicarse con Dios, pero muy superficialmente. La oración sería realizada como un deber, pero no con un profundo deseo de orar. Vea el capítulo, “Obediencia de Corazón” que discute la diferencia del que ora lleno del Espíritu y el que ora sin el Espíritu. Ser llenos del Espíritu hace que el creyente desee más y más de Jesús. Esto le hace declarar lo que dijo Pablo: “A fin de conocer a Cristo y la virtud de su resurrección” (Filipenses 3:10)

Mientras nos vamos acercando a la segunda venida de Cristo, el Espíritu de Dios llenará a sus hijos de un deseo mayor de estar con el Señor en oración. No minutos sino horas. No una apresurada conversación o monólogo, sino un diálogo. Debemos aprender cómo oír esa “suave voz” y discernir la voluntad de Dios para nosotros. Mientras continuamos la batalla contra Satanás, avanzando en la verdad, debemos estar bajo la constante dirección de Dios, como lo fue Cristo. A esto se refirió Jesús cuando habló de él mismo como siendo la vid y nosotros las ramas (pámpanos).

“Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador. Permaneced en mí y yo en vosotros. Como la rama no puede llevar fruto por sí misma, si no permanece en la vid, tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis, y os será hecho.” (Juan 15: 1, 4-7)

ORACIÓN MOTIVADA POR NUESTRA NECESIDAD

Cuando entramos en una experiencia espiritual más profunda, bajo la influencia del Espíritu Santo, desarrollamos una agudeza de percepción de nuestra indignidad. Esta sensibilidad de sentirnos indignos, será el factor que nos guiará a orar con más frecuencia y a tener una dependencia más profunda con Cristo.

Edward Payson, clérigo de Nueva Inglaterra, del siglo XIX, declaró que, “una verdadera comprensión de nosotros, es esencial para orar con fervor, y añadió: Usted no puede lograr que un rico mendigue como un hombre pobre; no puede hacer que un hombre satisfecho llore por alimento igual que un hambriento, ni un hombre que tiene buena opinión de sí mismo, llore por misericordia igual que el que es pobre y necesitado.” Una verdadera comprensión de uno mismo está en el corazón de la experiencia del cristiano y es la experiencia en la cual el Espíritu Santo está buscando para guiar al cristiano sincero. Payson describe adecuadamente esta experiencia con estas palabras:

“Cuando vemos nuestra propia condición pecadora y la abominable malignidad del pecado, siempre en proporción directa a nuestro concepto de la divina pureza y gloria; al cristiano nunca le parece ser tan vil, tan indigno del amor de su Salvador, o tan incapaz de gozar de su presencia, que cuando es favorecido con bendiciones en grado mayor. La consecuencia es que él se asombra, se confunde y es oprimido y abatido por un despliegue de bondad tan inmerecida, tan inesperada, cuando él quizás estaba listo para concluir que es un hipócrita vil y dar todo por perdido; o bien, teme que Dios lo va a someter a un juicio terrible por sus pecados y hacer de él un ejemplo a otros. Y entonces ve a su insultado Salvador, su despreciado Benefactor, su herido Amigo, de pronto, aparecer para librarlo de las consecuencias de su propia ingratitud, verlo venir

con una sonrisa y bendición, cuando él no esperaba sino reprimenda, amenaza o castigo severo, es demasiado; él no sabe cómo resistir. Con dificultad se atreve a aceptar la consolación ofrecida; y se hunde avergonzado y el corazón quebrantado a sus pies; Se siente inmerecido e incapaz de levantar la vista; y el Cristo condescendiente se inclina para abrazarlo, tanto más bajo y más bajo se siente que se hunde en el polvo. Al fin sus emociones encuentran palabras y clama: “Oh, Señor, no me trates tan amablemente. Estos favores pertenecen a aquellos que no niegan tu amor como yo lo he hecho. ¿Cómo puedes ser justo, cómo puedes ser tan bueno para dar tanto aun inmerecidamente? Tu bondad ha sido derramada sobre mí en vano; tus misericordias han sido otorgadas sobre mí, alguien tan incorregible y vil. Si tú me perdonas ahora y yo te ofendo otra vez; si tú sanas mis apostasías y yo otra vez me alejo de ti; si tú me lavas, y yo otra vez me ensucio; tienes, oh, Señor, que abandonarme, dejar que me pierda y otorgar los favores a aquellos que son menos inclinados a ofenderte. Estos son generalmente los sentimientos de los penitentes y quebrantados de corazón.” Obras Completas de Edward Payson pp. 513-4

Este íntimo sentimiento de nuestra indignidad, en contraste con la santidad de Dios, viene solamente por obra del Espíritu de Dios. Una verdadera tristeza divina se siente por el pecado. Esta es la “tristeza” que Pablo se refiere en 2 Corintios 7:10. Es una tristeza que nos lleva más cerca de Cristo, moviéndonos a depender total y completamente de Cristo para la salvación.

Cristo describe esta experiencia en las “bienaventuranzas” (Mateo 5:3-11). Aquellos “pobres en espíritu,” que sienten verdaderamente su pobreza espiritual, moviéndolos a “llorar” su condición pecaminosa y entregan su voluntad a Dios (humildad). Solamente aquellos que son llevados por el Espíritu a estas tres condiciones “pobres en espíritu,” “los que lloran” y los “humildes, sienten verdaderamente, “hambre y sed de justicia.” Estos son los que finalmente desarrollan un carácter semejante a Cristo, de: “misericordia,” “pureza” y “pacificadores,” entre Dios y sus semejantes. Rompen con el yo, por obra del Espíritu Santo, que los lleva más cerca de Dios y los prepara aun para mayores victorias sobre el “yo,” el pecado y Satanás. Estos son aquellos que proclaman el mensaje de Dios a un mundo moribundo. Estos son aquellos de la última generación capaces de estar en pie cuando Cristo regrese y son recibidos por El en su gloria.

Una experiencia de la iglesia

Desde la búsqueda del bautismo del Espíritu Santo en el otoño de 1999 el Señor nos ha guiado a muchas experiencias diferentes. He buscado compartir esta enseñanza importante con las iglesias que he pastoreado desde entonces. La siguiente es una experiencia que el Señor nos dio cuando lo buscamos durante una serie de reuniones de reavivamiento en New Haven, CT. Nunca olvidaré lo que sucedió, y oro que Dios continuará guiándonos en experiencias significativas y profundas con él mismo.

Como parte de los planes de la iglesia de New Haven, CT, para el 2002, programamos dos eventos simultáneos. Un evento fue un ayuno y oración de 10 días. El segundo fue una serie de seis noches de reuniones de reavivamiento. La oración y ayuno en las reuniones de reavivamiento empezaron el domingo 17 de febrero. La reunión de reavivamiento debía terminar el viernes 22 de febrero, y el ayuno y oración terminaría el martes 26 de febrero.

El concepto de los 10 días de ayuno y oración era seguir el modelo en el capítulo uno de los Hechos cuando los discípulos oraron por 10 días antes del derramamiento del Espíritu Santo en el día del Pentecostés. La meta era aislarse de las distracciones externas de los medios masivos de comunicación: televisión, radio, revistas seculares,

navegar en la computadora y juegos, etc. y buscar a Dios tanto como fuese posible durante este tiempo. Durante los 10 días de ayuno y oración se animó a los miembros a orar por el bautismo del Espíritu Santo (Efesios 5:18) y el reavivamiento en sus vidas personales (2 Crónicas 7:14, Salmos 85:6) y en la iglesia. También ellos debían pedir a Dios que derramara su Espíritu (Zacarías 10:1).

Las reuniones de reavivamiento empezaron la misma noche que empezó el ayuno y oración. El enfoque fue el mismo: buscar el bautismo del Espíritu Santo, el reavivamiento y el derramamiento del Espíritu Santo. Yo nunca antes había conducido reuniones de reavivamiento. Así que no estaba seguro qué presentar y qué sucedería.

Los resultados de este esfuerzo de búsqueda ferviente de Dios y de la petición por un reavivamiento excedieron por mucho mis expectativas como pastor y las de aquellos que asistieron. Durante los primeros seis días de las reuniones de reavivamiento experimentamos la presencia de Dios como nunca antes. Es difícil describirlo en palabras uno tendría que estar ahí para entenderlo. Su presencia y bendición parecían crecer de reunión en reunión. El llamado del Espíritu en las vidas personales, el gozo, el compañerismo fue maravilloso. Una dama lo describió como “enamorar a Jesús de nuevo.” Noche tras noche yo escuchaba a las personas comentar acerca de la experiencia renovada que estaban teniendo con Dios. Dios nos dio el formato de la reunión siendo que yo no sabía exactamente lo que él sabía. Participamos en cantos de alabanza de cantos contemporáneos y de cantos de himnos del himnario. Los que asistieron participaron en dos sesiones de oración. Los asistentes fueron instruidos a orar “unánimemente” (Hechos 1:14) (no por cada necesidad que viniese a la mente). Más bien todos deberían orar por reavivamiento, por el bautismo personal del Espíritu

Santo, el derramamiento del Espíritu de Dios y el enfoque de la oración especial que yo había presentado de la palabra de Dios para esa noche. El enfoque unido en oración demostró ser una gran bendición. Creo que desempeñó un lugar importante en lo que nosotros experimentamos. Llegamos a entender más claramente lo que Cristo quiso decir cuando declaró: “Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos” (Mateo 18:19).

El Señor nos guió en una manera muy directa respecto a los temas que debían ser presentados cada noche. Mi estilo es tener todo planeado con anticipación.

Normalmente yo hubiera tenido mis sermones bosquejados y bien preparados antes de la primera noche de mis reuniones de reavivamiento. El Señor no permitió eso esta vez. Yo no pude determinar qué predicar antes de cada reunión siguiente. Entonces cada noche después de la reunión mientras yo empezaba a orar acerca de lo que el Señor quería que yo presentara la siguiente noche, el tema se esclarecía en mi mente. Para la siguiente reunión el mensaje para esa noche estaba completo. Esto sucedió cada noche excepto la noche del viernes. El viernes el Señor me dio el mensaje para ambos viernes y sábado de noche, lo cual yo aprecié mucho, sabiendo cuán ocupado estaría todo el día sábado con poco o ningún tiempo para preparar la reunión del sábado de noche.

El bosquejo general y el orden de los temas que el Señor nos guió a estudiar es el siguiente.

1. Advertencia a Laodicea- Laodicea se conocía por su hidroterapia terapéutica, que prescribe tratamientos calientes y fríos. La iglesia laodiceana no es “ni caliente” ni “fría”. Por lo tanto, no es de valor terapéutico a Dios en su condición presente. Así que el reavivamiento se necesita urgentemente. El enfoque de

oración fue las tres peticiones que hicimos a Dios cada noche: el bautismo del Espíritu Santo, el reavivamiento y el derramamiento del Espíritu Santo. No hubo otro enfoque de oración adicional la primera noche.

2. Nuestra parte en la búsqueda del reavivamiento-(2 Crónicas 7:14). La oración y la rendición completa a Dios es necesaria si debemos experimentar el reavivamiento. El enfoque adicional de oración era pedirle a Dios que nos capacitara para someternos el 100% a él.
3. En el reavivamiento, la vida nueva se encuentra únicamente en Jesús. El reavivamiento no está buscando alguna emoción, sentimiento o experiencia de éxtasis. Mas bien el reavivamiento está buscando a Jesús y permitiéndole que entre a nuestras vidas más ampliamente, (Apoc. 3:20). El enfoque de la oración adicional era pedir a Dios que quitara todo impedimento para dejar que Jesús entrara por la puerta del corazón.
4. En el reavivamiento intercambiamos nuestra vida por la vida de Jesús en nosotros.
5. El tema era la pasión por las almas. Miramos a la pasión que Jesús y la primera iglesia tenían por las almas. El enfoque adicional de la oración era pedirle a Dios que nos diera la pasión por las almas que Jesús tenía.
6. La liberación fue el tema de esta noche. Estudiamos cómo Jesús ha hecho posible que seamos victoriosos sobre todo pecado conocido. El enfoque adicional de la oración era buscar a Dios pidiendo una total liberación.
7. Es esencial aprender cómo caminar en el Espíritu. Discutimos cómo seguir caminando en el Espíritu cada día. El enfoque adicional de la oración fue pedir a Dios que subyugara cada deseo malo y pecaminoso en nosotros.

8. Es importante entender el poder y la autoridad que tenemos en Jesús. Discutimos el poder y la autoridad que Jesús ha dado al creyente sobre el tentador. El enfoque adicional de la oración es pedir a Dios que nos diera entendimiento de nuestro poder y autoridad sobre Satanás.
9. Discutimos cuáles son los frutos del Espíritu y cómo Jesús viviendo en nosotros mostrará dichos frutos en nuestra vida. El enfoque adicional de la oración era pedir que manifestara los frutos del Espíritu en nosotros.
10. Los frutos del Espíritu fueron el estudio de la última noche. El enfoque de la oración adicional es que Dios manifestara los dones del Espíritu que él ha escogido para nosotros y darnos el valor de empezar a ministrar esos dones.

Cuando yo hago otra reunión de reavivamiento el Señor puede tener un orden diferente de temas. La lección que el Señor tenía para mí era la importancia de buscarlo fervientemente para dirigir todo el programa incluyendo los temas y su secuencia. Varias cosas sucedieron que nunca había experimentado antes. Primero, fue la fragante presencia del Espíritu cada noche. Segundo, eran los cambios obvios que se estaban llevando a cabo en los corazones de todos los que estuvieron presentes; un movimiento tranquilo del Espíritu.

Las reuniones de reavivamiento fueron planeadas originalmente para continuar el domingo, lunes, martes, miércoles, jueves y viernes de noche. Al aproximarnos a la noche del viernes los miembros empezaron a venir conmigo para pedirme si podríamos extender las reuniones por los siguientes 10 días del ayuno y oración. Ellos estaban experimentando la presencia de Dios en sus vidas en una manera tan dramática que no querían que terminara ese viernes. Así que decidimos continuar hasta el siguiente

miércoles, lo cual era un día más que el periodo de 10 días de ayuno y oración. Aquí también había algo que nunca había experimentado antes-los miembros pidiendo más reuniones nocturnas.

Las bendiciones de Dios eran tan pronunciadas que decidimos tener un servicio de testimonios para el culto de adoración del sábado, febrero 23. Varios compartieron las experiencias que estaban teniendo del Señor. Invitamos a la iglesia para que viniera a la reunión esa noche. Habíamos estado teniendo alrededor de cuarenta en asistencia a lo largo de la semana, lo cual era muy grande comparado con el número que acostumbraba asistir a las reuniones de oración. No sabía que sucedería ese sábado de noche.

Especialmente siendo que el servicio de adoración había durado mucho más de lo acostumbrado y muchos que habían estado asistiendo a las reuniones de reavivamiento salieron a testificar esa tarde en la comunidad alrededor de la iglesia. Por lo tanto muchos habían ya pasado toda la mañana y la tarde en la iglesia. Para mi asombro alrededor de 60 miembros vinieron a esa reunión de reavivamiento el sábado en la noche. Pensé que tenía que ser el poder de Dios para que nosotros adventistas asistiéramos a una reunión de oración el sábado de noche después de un ocupado día de sábado. Una cosa muy excepcional me sucedió y me indicó que nuestra gente tenía mucho más deseo de lo que ellos tienen en su actual relación con Dios. Sentimos la necesidad, pero no hemos sabido como llenarla.

El ayuno y oración continuaron a lo largo del siguiente martes y las reuniones de reavivamiento continuaron hasta el miércoles. Las bendiciones de Dios no se detuvieron. Cada noche trajeron más profundidad y amplitud en lo que estábamos

experimentando de parte de Dios. La última reunión de la serie de 11 noches de reavivamiento terminó el miércoles, 27 de febrero. Una vez más me asombré de cuántos asistieron siendo que este era la décimoprimer noche consecutiva de reuniones. De nuevo estaba sorprendido. Tuvimos la mayor asistencia de todas excepto por la reunión del sábado de noche. El sentido de la presencia de Dios y el gozo que todos sentimos fue indescriptible. Tenemos planes de continuar las reuniones de reavivamiento cada miércoles de noche.

No sé lo que Dios planea para las semanas que vienen. Una cosa sé, nunca olvidaré lo que Dios hizo en esa congregación y cómo él se reveló a sí mismo durante este tiempo especial. Yo me pregunto a mí mismo; “¿Perderemos la experiencia que hemos tenido?”. Todo depende de nosotros. Si continuamos personalmente buscando fervientemente a Dios y nos aprovechamos de los tiempos futuros de confraternidad tales como nuestras reuniones de reavivamiento los miércoles, no lo perderemos.

Algunos han sugerido continuar una reunión semanal también en sus hogares. Una nota adicional: un hombre del África de la fe islámica, que había estado asistiendo a nuestra iglesia por varias semanas y estaba tomando estudios bíblicos asistió a las reuniones de reavivamiento. La novena noche de las reuniones él dio un testimonio y dijo que él había entregado su vida a Jesucristo. Una emoción de gozo santo llenó a todos los que estábamos presentes.

Personalmente siento que el bautismo del Espíritu Santo en cada una de nuestras vidas es esencial para lograr la relación que deseamos con Dios. La búsqueda del derramamiento del Espíritu fue un objetivo principal durante esos 11 días. Elena de White exhorta enfáticamente a que busquemos diariamente esta experiencia. Dios

escuchó nuestra petición durante esos 11 días y su respuesta superó en mucho a nuestra expectativa. No deberíamos haber estado sorprendidos. Él siempre bendice abundantemente. Pablo sabía esto cuando escribió: “Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros.” (Efesios 3:20).

Las verdades bíblicas acerca del reavivamiento y el evangelismo llegaron a ser entendidas mejor durante los 10 días de ayuno y oración y las reuniones de reavivamiento condujeron a escribir el libro, *El Bautismo del Espíritu y el evangelismo*. Hay una solución a la condición del cristiano laodicense de los últimos días. Esa solución es el reavivamiento. De esto Elena de White escribió: “Un reavivamiento de la verdadera piedad entre nosotros es nuestra mayor y más urgente de todas nuestras necesidades. Buscar esto es nuestro primer trabajo.” 1MS 121

Ella también entendió la relación entre recibir el bautismo del Espíritu Santo y el reavivamiento.

“El bautismo del Espíritu Santo como en el día del Pentecostés conducirá a un reavivamiento de la verdadera religión y a la realización de muchas obras maravillosas.” 2 MS 57

Otra lección esencial que he aprendido a partir de estas reuniones es la importancia de una continua hermandad de los creyentes llenos del Espíritu. Si queremos mantener la llama del reavivamiento ardiendo en nuestra vida y en la iglesia la confraternidad continua es necesaria. Este tema importante es presentado en mi libro titulado, *El Bautismo del Espíritu* y un nuevo caudal de confraternidad. Esta en el contexto de esta hermandad cristiana genuina que los dones del Espíritu son manifestados más efectivamente para el crecimiento espiritual personal de los participantes. Tal camaradería también desempeñará un papel significativo en ganar a otros para Cristo.

Elena White y El Espíritu Santo

Las siguientes citas provienen de los escritos de Elena de White sobre el tema del Espíritu Santo y el bautismo del Espíritu Santo. Debe ser evidente por nuestro estudio que los cambios que el Espíritu Santo trae, según ella describe, ocurren solo cuando el creyente recibe el bautismo del Espíritu Santo.

El ejemplo de Cristo al recibir el bautismo del Espíritu Santo

“Cristo trabajó por su viña. El Príncipe del cielo, también fue el intercesor del hombre, y tenía poder con Dios, y prevaleció por sí mismo y por su pueblo. Mañana tras mañana él se comunicaba con su Padre en el cielo, recibiendo de él diariamente un nuevo bautismo del Espíritu Santo. El Señor lo despertaba de su sueño en las altas horas del nuevo día, para que su alma y sus labios fuesen ungidos con la gracia que debía impartir a otros. Sus palabras le eran dadas nuevas de las cortes celestiales, palabras que él debía hablar a su tiempo a aquellos que estaban cansados y oprimidos. De Cristo leemos, ‘El Señor Dios me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado, despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios.’” ST, Noviembre 21, 1895. par. 3

Necesitamos el bautismo del Espíritu

El Espíritu Santo está faltando en nuestro trabajo.---Selected Messages, Book 1, p. 411.

“Cuán grandemente necesitan los obreros el bautismo del Espíritu Santo, para que lleguen a ser verdaderos misioneros para Dios.” CSW 156

“La obra de Dios deberá ser llevada adelante con poder. Necesitamos el bautismo del Espíritu Santo.” EV66

“Debe haber un despertar entre el pueblo de Dios para que su obra sea llevada adelante con poder. Necesitamos el bautismo del Espíritu Santo.” EV 559

“Aquellos que llevan la carga de responsabilidad como directores en la obra necesitan ponerse donde puedan ser impresionados por el Espíritu de Dios.

Deben tener mayor ansiedad que los demás de recibir el bautismo del Espíritu Santo y un conocimiento de Dios y de Cristo siendo que su posición de confianza es de mayor responsabilidad de la que lleva el obrero común.” 7T 188.4

Enseñen a sus hijos acerca del bautismo del Espíritu Santo

“Enseñen a sus hijos, que es su privilegio recibir cada día el bautismo del Espíritu Santo. Permitan que Cristo halle en ustedes su mano ayudadora para llevar a cabo sus propósitos. Por la oración, podrán obtener una experiencia, que hará de su ministerio por sus hijos un éxito perfecto.” CG 69

El pueblo de Dios debería entender mejor al Espíritu Santo

“Justo antes de que él dejase a sus discípulos por la cortes celestiales, Jesús les animó con la promesa del Espíritu Santo. Esta promesa nos pertenece tanto a nosotros como a ellos y, sin embargo, rara vez es presentada ante la gente y su recibimiento mencionado en la iglesia. A consecuencia de este silencio sobre tan importante tema, ¿de qué promesa sabemos menos por su cumplimiento práctico que de esta promesa rica del don del Espíritu Santo, por medio del cual la eficiencia nos es dada para nuestra labor espiritual? La promesa del Espíritu Santo es traída casualmente a nuestros discursos y tocada brevemente y eso es todo. Las profecías han sido tocadas, las doctrinas han sido expuestas, pero aquello que es esencial para la iglesia para que puedan crecer en fortaleza espiritual y eficiencia, de modo que la predicación pueda llevar convicción y almas convertidas a Dios, en su mayoría ha sido dejado a un lado del esfuerzo ministerial. Este tema ha sido puesto a un lado, como si en algún tiempo en el futuro le sería dada su consideración. Otras bendiciones y privilegios han sido presentados ante la gente hasta un deseo ha sido despertado en la iglesia por la obtención de la bendición prometida por Dios. Pero la impresión concerniente al Espíritu Santo ha sido: que este don no es para la iglesia ahora, sino que en algún tiempo en el futuro será necesario que la iglesia lo reciba.

“Esta bendición prometida, si es reclamada por fe, traería todas las otras bendiciones tras de sí y es dada liberalmente al pueblo de Dios. A través de las artimañas del enemigo, las mentes del pueblo de Dios parecen incapaces de comprender y apropiarse de las promesas de Dios. Ellos parecen pensar que solo los pequeños rocíos de gracia deben caer sobre las almas sedientas. . El poder de Dios espera ser demandado y recibido.”- - Testimonios para los ministros, págs. 174-175

La importancia del bautismo del Espíritu Santo necesita ser impresionada sobre todos

“Recálquese sobre todos la necesidad del bautismo del Espíritu Santo, la santificación de los miembros de la iglesia, para que sean plantío del Señor que estén viviendo, creciendo, árboles fructíferos del plantío del Señor.” – Testimonios, Vol. 6, p. 86

“Esta instrucción es de gran importancia para nosotros; porque estamos viviendo en los últimos días de la historia de esta tierra. Pronto entraremos en

el cumplimiento de los eventos de los cuales Cristo enseñó a Juan que iban a llevarse a cabo. Como mensajeros del Señor presenten estas solemnes verdades, y deben darse cuenta que están manejando temas de interés eterno, y que deben buscar el bautismo del Espíritu Santo, para que hablen no sus propias palabras, sino las palabras que les sean dadas por Dios.” ST, Julio 4, 1904 par.3

“Yo quisiera que tuviésemos el bautismo del Espíritu Santo, y lo debemos tener antes de que podamos revelar la perfección de vida y carácter. Yo quisiera que cada miembro de la iglesia abriese su corazón a Jesús diciendo, ‘Ven, Huésped Celestial, mora en mí’. . .” 2 MR 26.4

“Yo ruego a los miembros de iglesia en cada ciudad que se tomen del Señor con esfuerzo determinado para el bautismo del Espíritu Santo. Estén seguros que Satanás no duerme. Todo obstáculo posible él pondrá en el camino de aquellos quienes avancen en esta obra. A veces, estos obstáculos parecerán demasiado grandes. Ojalá que cada uno sea profunda y verdaderamente convertido y luego asuma su trabajo inteligentemente y con fe.” –Carta 148, 1909. (Para los Hnos. Starr, Diciembre 2, 1909, CH549.)

“Es el bautismo del Espíritu Santo que las iglesias necesitan hoy. Hay miembros y ministros de iglesia que se han apartado y que necesitan ser reconvertidos, ellos necesitan la influencia suave, sutil del bautismo del Espíritu, para ser levantados en novedad de vida y para hacer una obra completa para la eternidad. He visto lo irreligioso y lo auto suficiente acariciado y he escuchado las palabras dichas, ‘A menos que se arrepientan y sean convertidos, no veréis jamás el reino de los cielos.’ Hay muchos que necesitarán ser rebautizados, pero nunca dejéis que descendan a las aguas hasta no estar muertos al pecado, curados del egoísmo y la exaltación propia; hasta que ellos puedan subir del agua para vivir la vida nueva para Dios. La fe y el arrepentimiento son condiciones esenciales para el perdón del pecado.” – Carta 60, pp.4-6. (Para S.N.Haskell, Febrero 8, 1906). (7MR 267.1) (BTS, Abril 1, 1906 par.7

Necesitamos orar por el Espíritu Santo

“¿Por qué no tenemos hambre y sed por el don del Espíritu, siendo que este es el medio por el cual hemos de recibir poder? ¿Por qué no hablamos de él, oramos por él, predicamos concerniente a él? El Señor está más dispuesto a

darnos el Espíritu Santo que los padres a dar buenas dádivas a sus hijos. Cada obrero debería estar rogando a Dios por el bautismo del Espíritu.” – Testimonios, Vol. 8, p. 22

¿Llevaremos adelante la obra según la voluntad del Señor? ¿Estamos dispuestos a ser enseñados por Dios? ¿Lucharemos con Dios en oración?

¿Recibiremos el bautismo del Espíritu Santo? Esto es lo que necesitamos y lo que podemos tener en este tiempo. Entonces iremos adelante con el mensaje del Señor y la luz de la verdad brillará como lámpara que alcanza todas las partes del mundo. Si caminamos humildemente con Dios, Dios caminará con nosotros. Humillemos nuestras almas delante de él y veremos su salvación.” Review and Herald, Octubre 21, 1909, (FE 532.2)

“Necesitamos clamar a Dios como lo hizo Jacob por un mayor bautismo del Espíritu Santo. El tiempo para trabajar es corto. Que haya más oración. Permítase al alma anhelar a Dios. Que los sitios secretos de oración sean visitados frecuentemente. Que se eche mano de la fortaleza del Poderoso de Israel. Que los ministros caminen humildemente ante el Señor, llorando entre el pórtico y el altar clamando, ‘Ten misericordia de tu pueblo, oh, Señor, y no dejes que tu heredad reciba reprensión.’ ” HS 294.3

Si conocemos a Dios, y a Jesucristo a quien Él ha enviado, alegría inefable vendrá al alma. ¡Oh!, cuánto necesitamos la divina Presencia! Por el bautismo del Espíritu Santo cada obrero debería estar elevando su oración a Dios. Deberían reunirse grupos para clamar al Señor por su ayuda especial, por la sabiduría divina, para que el pueblo de Dios sepa cómo planear, llevar a cabo y ejecutar la obra.” TM 169

“Los mensajeros fieles de Dios deberán buscar cómo llevar la obra del Señor en la forma que él lo ha determinado. Deberán colocarse muy de cerca al gran Maestro para que sean enseñados diariamente de Dios. Ellos deberán luchar con Dios en intensa oración por el bautismo del Espíritu Santo para poder enfrentarse a las necesidades de un mundo que perece en el pecado. Todo el poder se promete a aquellos que se adelanten en fe para proclamar el evangelio eterno. Como siervos de Dios, lleven al mundo un mensaje viviente y fresco del trono de gloria, la luz de la verdad resplandecerá como lámpara que brilla alcanzando todas las partes del mundo. Así, las tinieblas del error y la incredulidad serán despejadas de las mentes de los de corazón honesto en todas las tierras que estén buscando a Dios, ‘Si acaso tentando lo hallaren, mientras pueda ser hallado.’ ” TM 459

“Necesitamos orar como jamás hemos orado antes por el bautismo del Espíritu Santo, pues si jamás hubo un tiempo en que necesitábamos el bautismo, es ahora. No hay nada que el Señor nos haya dicho más frecuentemente que él nos lo concedería, y nada por lo cual su nombre sería más glorificado en darnos que su Espíritu Santo. Cuando participemos de su Espíritu, hombres y mujeres volverán a nacer. . . Almas que una vez estaban perdidas serán encontradas, y traídas de regreso.” Carta 105, noviembre 28, 1898, para el Pastor y la Sra. S N Haskell. (UL346.7)

“Las verdades abiertas a Juan son de grandísima importancia para nosotros, pues estamos viviendo en los últimos días. Pronto entraremos en el cumplimiento de los eventos que Cristo mostró a Juan que sucederían. A medida que los mensajeros del Señor presentan estas verdades solemnes, deben darse cuenta que están tratando temas de interés eterno, y deben buscar el bautismo del Espíritu Santo, para que ellos puedan hablar no sus propias palabras, sino las palabras que les han sido dadas por Dios.” PUR, enero 14, 1904 párrafo 4

“Esta es una pequeña parte que el Señor me ha revelado. Nuestra falta de fe es la razón por la que no hemos visto más el poder de Dios. Ejercemos más fe en nuestra propia obra que en la obra de Dios por nosotros. Dios designa que todo lo posible sea hecho a fin de capacitarnos para estar en pie, de corazón a corazón, de mente a mente, hombro a hombro. Esta falta de amor y confianza el uno con el otro debilita nuestra fe en Dios. Necesitamos orar como nunca hemos orado antes por el bautismo del Espíritu Santo: porque si alguna vez hubo una época cuando necesitábamos este bautismo, es ahora.” 7 MR 388

“Satanás está tratando de fijar en cada uno que él puede influir, con todo el desánimo posible. Señor, yo te pido, que permitas que el bautismo del Espíritu Santo venga a esta congregación. Te ruego, en el nombre de Cristo, que disipes la neblina y la nube que Satanás interpone aquí. Él está aquí; sus seguidores están aquí; hay aquellos aquí que están escuchando sus palabras; y te suplico, Señor, que disipes el hechizo; te pido que pueda haber una consagración total ante Dios, que Cristo pueda decir, ‘te vestiré con un cambio de ropaje.’ ” 1SAT 382

Preparación para recibir el Espíritu Santo

“El corazón debe ser vaciado de toda contaminación y purificado por la morada del Espíritu. Fue por medio de la confesión y del olvido del pecado, por la oración ferviente y la consagración de ellos mismos a Dios, que los primeros discípulos se prepararon para el derramamiento del Espíritu Santo en el Día de Pentecostés.”- Testimonios para los ministros, p. 507

“Hoy deben ustedes tener su vaso purificado, para que pueda, estar listo para el rocío celestial, listo para el derramamiento de la lluvia tardía; porque la lluvia tardía vendrá, y la bendición de Dios llenará a toda alma que esté purificada de toda inmundicia. Es nuestra obra hoy rendir nuestras almas a Cristo, para que podamos ser aptos para el tiempo del refrigerio de la presencia del Señor- aptos para el bautismo del Espíritu Santo...” Ev. 701

No llamen fanatismo a la obra del Espíritu Santo

“Debemos orar por la impartición del Espíritu como el remedio para nuestras almas enfermas del pecado. La iglesia necesita ser convertida, y ¿por qué no hemos de postrarnos ante el trono de la gracia, como el representante de la iglesia, y con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, a fin de hacer fervientes súplicas para que el Espíritu Santo sea derramado sobre nosotros desde lo alto? Oremos que cuando nos sea concedido gentilmente nuestros corazones fríos pueden ser reavivados, y podamos tener discernimiento para entender que es de Dios, y recibirlo con gozo. Algunos hemos tratado al Espíritu como un huésped que es inoportuno, hemos rehusado recibir el precioso don, rehusado reconocerlo, apartándonos de él, y condenándolo como fanatismo.”

“Cuando el Espíritu Santo obra sobre el agente humano no nos pregunta en que manera operará. Con frecuencia se mueve en maneras inesperadas. Cristo no vino como los judíos esperaban. No vino en una forma de glorificarlo como una nación....”

“Este es el peligro al que la iglesia está expuesta ahora-que los inventos de los hombres finitos marquen la manera precisa en que el Espíritu Santo vendrá.... El Espíritu Santo no halaga a ningún hombre, ni obra de acuerdo a los consejos de algún hombre....”- Testimonios para ministros, pp. 64-66

Dios moverá a su pueblo para recibir el bautismo del Espíritu Santo

“Tan pronto como los individuos estén contentos con una teoría de la verdad, y les esté faltando en la operación diaria del Espíritu de Dios sobre el corazón, el cual se manifiesta en la transformación externa del carácter, ellos están se apartando a sí mismos de las cualidades que los harían aptos para una mayor eficiencia en la obra del Maestro. Aquellos que están privados del Espíritu Santo no pueden ser fieles atalayas sobre las murallas de Sión; pues están ciegos a la obra que debe ser hecha, y no le dan a la trompeta un sonido certero.”

“El bautismo del Espíritu Santo como en el día del Pentecostés, conducirá a un reavivamiento de la verdadera religión y a la realización de muchas obras maravillosas. Las inteligencias celestiales vendrán entre nosotros y hombres hablarán al ser movidos por el Espíritu Santo de Dios. Pero si el Señor obrara sobre los hombres como lo hizo en el día del Pentecostés, muchos que ahora claman creer en la verdad sabrían tan poco de la operación del Espíritu Santo que clamarían, ‘tengan cuidado del fanatismo.’ Ellos dirían de aquellos que fueran llenados con el Espíritu, ‘estos hombres están llenos del vino nuevo.’”

“El tiempo no está lejano ahora cuando los hombres querrán una relación más cercana a Cristo, una unión más cercana con su Santo Espíritu, del que ellos jamás lo han tenido, o tendrán, a menos que ellos abandonen su voluntad o su camino, y se sometan a la voluntad de Dios y al sendero de Dios. El gran pecado de aquellos que profesan ser cristianos es que no abren su corazón para recibir al Espíritu Santo. Cuando las almas anhelan a Cristo y buscan

llegar a ser uno con él, entonces aquellos que están contentos con la forma de piedad, exclaman 'ten cuidado, no vayas a los extremos.' Cuando los ángeles del cielo vengan a estar entre nosotros, y obren por medio de los agentes humanos, habrá conversiones sólidas y sustanciales, según el orden de las conversiones después del día del Pentecostés."

"Ahora hermanos, tengan cuidado de no penetrar o tratar de crear excitación humana. Pero mientras tanto deben ser cuidadosos de no penetrar en la emoción humana, no debemos estar entre aquellos que levantan dudas y acarician sospechas en referencia a la obra del Espíritu de Dios; pues ahí habrá aquellos que cuestionarán y criticarán cuando el Espíritu de Dios llegue a tomar posesión de hombres y mujeres, pues sus propios corazones no han sido conmovidos, sino que están fríos y apáticos." -Carta 27 1894. 2SM p.56-57

El Pentecostés disponible hoy

"Como los discípulos, llenos del poder del Espíritu, avanzaron para proclamar el evangelio, así los hijos de Dios deben avanzar hoy."

"Lo que el Señor hizo por su pueblo en ese tiempo, es precisamente tan esencial, y mas aún de lo que él hace por su pueblo hoy. Todo lo que los apóstoles hicieron, cada miembro de la iglesia hoy debe hacer. Y debemos trabajar con tanto o mas fervor, para ser acompañados por el Espíritu Santo en una medida mucho mayor, mientras el aumento de la maldad demanda un llamado mas decidido al arrepentimiento."

"Una obra parecida a esa que el Señor hizo por medio de sus mensajeros delegados después del día del Pentecostés está esperando que hagamos hoy."- Review and Herald, Jun. 13, 1903

La lluvia tardía

Cerca del final de la cosecha de la tierra, una concesión especial de gracia espiritual se promete para preparar a la iglesia para la venida del Hijo del hombre. Este derramamiento del Espíritu se compara a la caída de la lluvia tardía; es para este poder agregado que los cristianos deben orar al Señor de la cosecha 'en el tiempo de lluvia tardía.' En respuesta, 'Jehová os dará lluvia abundante' (Zac. 10:1). 'Vuestro Dios hará descender... lluvia temprana y tardía.' (Joel 2:23).

"Pero a menos que los miembros de la iglesia de Dios hoy tengan una conexión viviente con la Fuente de todo crecimiento espiritual, no estarán listos para el tiempo de la cosecha." – Hechos de los apóstoles, p.54-55

Lo que trae el bautismo del Espíritu Santo.

“Que cada miembro de iglesia se arrodille delante de Dios, y ore fervientemente por la impartición del Espíritu. Clamen, ‘Señor, aumente mi fe. Hazme entender tu Palabra; porque la entrada de tu Palabra proporciona luz. Refréscame con tu presencia, llena mi corazón con tu Espíritu que pueda amar a mis hermanos como Cristo me ama a mi.’

Dios bendecirá a aquellos que así se preparen para su servicio. Ellos entenderán lo que significa tener la seguridad del Espíritu, porque han recibido a Cristo por la fe. La religión de Cristo significa más que el perdón del pecado; significa que el pecado es quitado, y que el vacío es llenado con el Espíritu. Significa que la mente es iluminada divinamente, que el corazón es vaciado del yo, y llenado con la presencia de Cristo. Cuando esta obra es hecha por los miembros de la iglesia, la iglesia será una iglesia trabajadora y viva.

“El bautismo del Espíritu Santo, y nada menos, nos puede traer a este sitio.

“Podemos hablar de las bendiciones del Espíritu Santo, pero a menos que nos preparemos para su recepción, de que nos sirve nuestras obras... Estamos buscando su unguimiento....” - Review and Herald, Junio 10, 1902

“Debemos tener una conexión viva con Dios. Debemos ser vestidos con poder de lo alto por el bautismo del Espíritu Santo, que podamos alcanzar un nivel mas elevado; pues no hay ayuda para nosotros en ningún otro lado.” RH Abril 5, 1892. {PaM 57.4}

“Con profundo interés y gozo agradecido y maravilloso, los discípulos escucharon las palabras de Pablo. Por la fe se atuvieron al sacrificio expiatorio de Cristo, y lo reconocieron como su Redentor. Entonces fueron bautizados ‘en el nombre de Jesús;’ y mientras Pablo puso sus manos sobre ellos también recibieron también el bautismo del Espíritu Santo, por el cual fueron capacitados para hablar los idiomas de otras naciones y profetizar. Así estos hombres fueron hechos aptos para actuar como misioneros en el importante campo de Éfeso y sus alrededores, y también de este centro para extender el evangelio de Cristo en Asia menor.” LP 130

“Aquellas que están bajo la influencia del Espíritu de Dios no serán fanáticos, sino calmados y serenos, libres de la extravagancia del pensamiento, la palabra o la acción. En medio de la confusión de las doctrinas engañosas, el Espíritu de Dios será un guía y un escudo para aquellos que no han resistido las evidencias de la verdad, silenciando casi cada voz excepto aquella que viene de Aquél que es la verdad.” SD 29

“El bautismo del Espíritu Santo disipará imaginaciones humanas, romperá las barreras erigidas por el yo, y hará cesar los sentimientos como: ‘soy más santo que tú.’ Habrá un Espíritu humilde en todos, más fe y amor; el ‘yo’ no será exaltado.... El Espíritu de Cristo, el ejemplo de Cristo, será ejemplificado en su pueblo. Seguiremos más estrictamente los caminos y obras de Jesús.... El amor de Jesús invadirá nuestros corazones.” TMK 114

“En mucho del servicio profesamente hecho para Dios, hay exaltación propia y simulación. A Dios le disgusta la simulación. Cuando los hombres y las mujeres reciben el bautismo del Espíritu Santo, ellos confesarán sus pecados, y pedirán perdón, lo cual significa que la justificación les será dada a ellos. Pero la sabiduría de los agentes humanos que no son penitentes, ni humildes, no estará dependiendo de seres sin principios, pues ellos son cegados en consideración al significado de la justicia y de la santificación por medio de la verdad. Cuando los hombres son despojados de la justicia propia, verán su pobreza espiritual. Entonces se aproximarán a ese estado de bondad fraternal que mostrará que están en simpatía con Cristo. Ellos podrán apreciar el carácter alto y elevado de la obra de las misiones cristianas...” TDG 326

“¡Oh que el bautismo del Espíritu Santo pudiera venir sobre ustedes, para que sean imbuidos con el Espíritu de Dios! Entonces día tras día llegaran a ser mas y mas semejantes a la imagen de Cristo, y en cada acción de su vida, la pregunta será, ‘¿Glorificará a mi maestro?’ por la continuación paciente en el bien hacer ustedes buscaran la gloria y el honor, y recibirán el don de la inmortalidad.”- Review and Herald. Mayo 10, 1892. {YRP 78.4}

“¡Oh cuando vengamos a las puertas de perla, y tomemos la entrada en la ciudad de Dios, ¿alguno que entre ahí se lamentará que él dedicó su vida sin reservas a Jesús?! Amémosle ahora con cariño indiviso, y cooperemos con las inteligencias celestiales, para que podamos ser obreros junto con Dios, y al participar de la naturaleza divina, ser capaces de mostrar a Cristo a otros. ¡Oh, por el bautismo del Espíritu Santo! ¡Oh, que los rayos brillantes del sol de justicia puedan brillar en la mente y el corazón, que todo ídolo pueda ser destronado y expulsado del templo del alma! ¡Oh, que nuestras lenguas puedan ser desatadas para hablar de su bondad, para contar de su poder!” YRP 163.2

“Debemos buscar mas fervientemente ser de una mente, de un propósito. El bautismo del Espíritu Santo, y nada más, puede traernos a este lugar. Preparemos nuestros corazones por la renuncia al yo a fin de recibir el Espíritu Santo y hacer posible que podamos hacer una gran obra y podamos decir, ‘no vean lo que estoy haciendo,’ sino ‘¡He aquí la bondad y el amor de Dios!’...”YRP 318

“El Espíritu de Dios, al venir al corazón por la fe, es el principio de la vida eterna. Con el bautismo del Espíritu Santo en el maestro de verdad, él puede hablar de Cristo y del crucificado en un lenguaje que tenga el sabor del cielo. La mente y el Espíritu de Cristo estarán en él, y puede presentar la voluntad de Dios al hombre porque su propio corazón ha sido puesto en su misión, y ha sido glorificado por el Espíritu de Dios. El Sol de Justicia se levanta sobre él, para que pueda reflejar su brillantez al mundo, y dar evidencia en una vida santa que la verdad que él ha recibido ha sido un principio santificador, no solo una teoría.” BEcho, marzo 1, 1892 par. 6

“Debemos tener la santa unción de Dios; debemos tener el bautismo del Espíritu Santo; pues este es el único agente eficiente en la promulgación de la

verdad sagrada. Sin embargo esto es lo que a la mayoría nos falta. El poder divino combinado con el esfuerzo humano, la conexión primera y última y de siempre con Dios, la fuente de nuestra fortaleza es absolutamente necesaria en nuestro trabajo. Debemos asirnos con todo nuestro peso en el Redentor; del mundo, el debe ser nuestra dependencia para obtener fuerza. Sin esta todos nuestros esfuerzos serán infructuosos. Aún ahora el tiempo ha llegado cuando debemos reconocer esto completamente o seremos superados por un enemigo poderoso y astuto. Debemos conectarnos mas cercanamente con Dios y todos nuestros planes de arreglos deben estar en armonía con sus planes o de otra manera no serán efectivos.” RH, diciembre 15, 1885 par 2

“Esta obra es dada a todos los que hayan puesto a Cristo crucificado ante ellos. Por el bautismo del Espíritu Santo, el pueblo de Dios debe hacer a través del instrumento de su Maestro, la obra que Cristo hizo. Deben representar la benevolencia de Dios a nuestro mundo. Participantes de la naturaleza divina, no solo deben salvar sus propias almas, a través de la fe en Jesús; sino Cristo dice de ellos: ‘Sois colaboradores juntamente con Dios.’ Como sus testigos, el ha dado a cada uno su obra. Como sus representantes, deben llevar al mundo el mensaje de invitación y misericordia.” RH, marzo 22, 1898 par.3

“Nada sino el bautismo del Espíritu Santo puede elevar a la iglesia a su posición correcta y preparar al pueblo de Dios para el rápido conflicto que se avecina ¿Por qué no hay crecimiento individual en la iglesia? ¿Por qué cada miembro de la iglesia no está creciendo en Cristo nuestro líder viviente? Ese crecimiento no significa crecer hacia la tierra, sino hacia el cielo; no hacia abajo, sino hacia arriba. Estamos viviendo en la dispensación del Espíritu. Tenemos en nuestra manos la promesa de su Espíritu, y los ministros pueden ser aptos para dar a la trompeta un sonido certero, para levantar a la gente dormida y ponerlos a trabajar para ellos mismos y para los demás del rebaño.”- Carta 15, 1889, p. 5 (al Dr. Burke, diciembre 20, 1889.) {2 MR 30.1}

“El impartirá su Espíritu Santo en la plenitud, de su reavivamiento, no habrá espacio suficiente para recibirlo. Nada sin el bautismo del Espíritu Santo puede elevar a la iglesia a su posición correcta, y preparar al pueblo de Dios para el rápido conflicto que se aproxima.”- Carta 15, 1889. {4 MR 329.4}

“Cuando hayáis recibido el bautismo del Espíritu Santo, entonces entenderéis mas de los gozos de la salvación de lo que habéis conocido en toda vuestra vida anterior. ‘Recibiréis poder, después de que el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros; y me seréis testigos... hasta las ultimas partes de la tierra.’ ”- Carta 33, 1890, pp 9,10. (“A los queridos hermanos y hermanas de Norwich, Massachusetts,” diciembre 4, 1890.)

“No hay nada que el Señor nos haya dicho mas frecuentemente que él nos concedería, y nada por lo cual su nombre sería más glorificado que en concedernos, que su Espíritu Santo. Cuando participamos de este Espíritu, los hombres y las mujeres nacerán de nuevo. Habrá una unión mas firme. Una fe inquebrantable en Dios será vista. El Sol de Justicia estará en nuestro medio, con sanidad en sus alas.” 7 MR 389

“Una razón por la que no hay mas conversiones ahora es porque ustedes mismos necesitan ser convertidos. Tan pronto como uno recibe el bautismo del Espíritu Santo vera la salvación de Dios. Permita que el arado haga su trabajo en el corazón. Deseamos ver a cada uno que tome la fortaleza de Cristo comiendo su carne y bebiendo su sangre. Que Dios pueda ayudarles a ustedes. Que pueda el limpiarles de toda injusticia, y dejar que su luz brille en ustedes. Que podamos ver la salvación de Dios antes de que esta reunión termine.” (MR 900). (Manuscrito 77, 1902. sermón en Petaluma, California, campamento, sábado, junio 7, 1902.) {PCP 34.}

No se conoce el tiempo cuando vendrá la lluvia tardía

“No tengo tiempo especifico del cual hablar cuando la lluvia del Espíritu Santo tendrá lugar-cuando el ángel poderoso descenderá del cielo, y se unirá con el tercer ángel y cerrar la obra para este mundo; mi mensaje es que nuestra única seguridad se encuentra en estar listos para el refrigerio celestial, aderezando y preparando nuestras lámparas encendidas.” Review and Herald, Marzo 29, 1892

El Espíritu no esta bajo la dirección del hombre

“El Espíritu Santo es una agencia libre trabajadora e independiente. El Dios del cielo usa su Espíritu como le place: y las mentes humanas, el juicio humano, y los métodos humanos no pueden poner barreras a su obra, o señalar el canal a través del cual él obrará, a fin de que ellos puedan decir al viento, ‘te pido que soples en una cierta dirección, que te conduzcas de tal y tal manera.’”-Signs of the Times, Marzo 8, 1910

Porqué es rechazado el Espíritu

“El Espíritu Santo con frecuencia es rechazado porque viene de maneras inesperadas. Evidencia sobre evidencia que los apóstoles estaban hablando y actuando bajo la inspiración divina habían sido dados a los sacerdotes judíos y gobernantes, pero ellos aun resistieron firmemente el mensaje de verdad.”- Signs of Times, Septiembre 27, 1899

Hay peligro sino recibimos el bautismo del Espíritu Santo

“La atmosfera de la iglesia es tan frígida, su Espíritu es de tal manera, que hombres y mujeres no pueden sostener o soportar el ejemplo de una piedad primitiva y nacida del cielo. El calor de su primer amor es congelado, y a menos que ellos sean bañados por el Espíritu del Espíritu Santo, su candelero será removido de su lugar, excepto que se arrepientan y hagan sus primeras obras. Las primeras obras de la iglesia fueron vistas cuando los creyentes buscaron a sus amigos, parientes, y conocidos, y con corazones rebosantes de amor, contaron la historia de lo que Jesús era para ellos y de lo que ellos eran para Jesús.”-TM 167. {PaM 133.3}

“Nuestra fe es débil, nuestro sentido de los requisitos de Dios es frágil. Debemos despertar para ser nuestro deber. Debemos ser imbuidos con el poder de lo alto; debemos tener un bautismo del Espíritu Santo antes de que salgamos de este lugar. En lugar de lugar de descasar satisfechos con nuestros logros presentes, y acariciar un deseo anhelante de que nuestros labios sean purificados y tocados con un carbón encendido del altar. Las palabras de Dios para nosotros deben venir a la gente no en una manera dudosa o vacilante, sino con fervor y poder. Debemos orar mas fervientemente, mas perseverantemente, que Dios pueda obrar en nosotros y por nosotros. En estos días de fabulas populares, no hay manera de llegar a la gente únicamente cuando Dios obra a través de nuestros esfuerzos. Los Ángeles están comisionados para ser nuestros ayudadores. Están pasando entre la tierra y el cielo, llevando hacia arriba el registro de las obras de todos los hijos de los hombres.” RH, junio 24, 1884 par. 14

“Cristo es nuestro refugio; y es únicamente por medio de la fe en él que podemos formar caracteres que Dios pueda aceptar. Podemos añadir a conocimiento, fortaleza a fortaleza, y virtud a virtud, y sin embargo fallar en el conflicto probatorio del alma que esta delante de nosotros, porque no hacemos de Cristo nuestra fuerza y justicia. Ningunas formas externas pueden limpiarnos; no pueden tomar el lugar del bautismo del Espíritu Santo. Todos los que no han experimentado el poder regenerador del Espíritu de Dios son como la paja entre el trigo. Nuestro Señor tiene su abanico en la mano, y él purificará detalladamente su grano. En el día venidero discernirá ‘entre el que sirve a Dios, y el que no le sirve.’” ST julio 14, 1887 par.9

El peligro de dudar de la manifestación del Espíritu Santo

“Es un asunto peligroso dudar de las manifestaciones del Espíritu Santo; pues si esta agencia es dudada, no queda poder en reserva con el cual obrar en el corazón humano. Los que atribuyen el trabajo del Espíritu Santo a las agencias humanas, diciendo que una influencia indebida ha llegado a ellos, están cortando sus almas de la fuente de bendición.”-Review and Herald, Febrero 13, 1894

Peligro de fanatismo

“Hay un constante peligro de permitir que algo penetre en nuestro medio que podamos considerar como la obra del Espíritu Santo pero que en realidad es el fruto de un espíritu de fanatismo.

“... Por mucho tiempo he sabido que el fanatismo se manifestará de nuevo, en diferentes maneras.

“Cuan temeroso estoy de tener algo que ver con una naturaleza fanática surgida entre nuestra gente.”-Mensajes selectos, libro 2, p. 43-44

“Ningún daño mayor podría ser hecho a la obra de Dios en este tiempo que nosotros podamos permitir un espíritu de fanatismo penetre en nuestras iglesias, acompañados de obras extrañas que son incorrectamente llamadas operaciones del Espíritu de Dios.

“He sido instruida que cuando uno ofrece exhibir estas manifestaciones peculiares (lenguas), este es una evidencia decisiva de que no es la obra de Dios.” (Paréntesis añadido)-Mensajes selectos, libro 2, p. 41-42

Alabanza espontánea

“Alaben al Señor en la congregación de la gente.

“Hay demasiada formalidad en nuestros servicios religiosos... cuando la iglesia esta caminando en la luz, siempre habrá respuestas alegres, y fervorosas y palabras de alabanza gozosa.” –Testimonios, Vol. 5, p. 317-318

La fortaleza conservadora del Espíritu durante el tiempo de angustia

“Como miembros del cuerpo de Cristo nos aproximamos al periodo de su ultimo conflicto, ‘el tiempo de angustia de Jacob,’ creceremos en Cristo, y participaremos grandemente de su Espíritu. A medida que el mensaje del tercer ángel se eleve hasta un fuerte clamor, y con gran poder y gloria se atiende el trabajo final, el fiel pueblo de Dios participará de la gloria. Es la lluvia tardía que revive y los fortalece para pasar a través del tiempo de angustia.”-Testimonios, Vol. 1, p. 353-354

Peligro de estar imprevisto

“Aquellos profesos creyentes que lleguen al tiempo de angustia sin preparación, en su desesperación, confesaran sus pecados delante del mundo en palabras de angustia clamorosa, mientras los impíos se burlan de su desesperación. El caso de todos ellos es desesperado.

“Aquellos que han demorado una preparación para el día de Dios no pueden obtenerla en el tiempo de angustia, o en cualquier otro periodo futuro.”-Signs of the Times, noviembre 27, 1879